ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

ACTA DE LA SESIÓN PLENARIA EXTRAORDINARIA N.º 21
Miércoles 15 de setiembre de 2021

CUARTA LEGISLATURA
Del 1º de mayo de 2021 al 30 de abril de 2022

PRIMER PERÍODO DE SESIONES ORDINARIAS
Del 1º de agosto al 31 de octubre de 2021

DEPARTAMENTO DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
ÁREA DE ACTAS, SONIDO Y GRABACIÓN

Acta de la sesión plenaria extraordinaria N.º 21
Miércoles 15 de setiembre de 2021
Primer período de sesiones ordinarias
Cuarta legislatura

Directorio

Silvia Hernández Sánchez
Presidenta

Aracelly Salas Eduarte
Primera secretaria

Xiomara Priscilla Rodríguez Hernández
Segunda secretaria

Diputados presentes

Guido Pérez, Laura	Rodríguez Steller, Erick
Pérez Pérez, Nielsen	Corrales Chacón, María José
Morales Mora, Víctor Manuel	Benavides Jiménez, Carlos Ricardo
Vega Rodríguez, Paola Viviana	Jiménez Zúñiga, Wagner Alberto
Sánchez Carballo, Enrique	Niño Gutiérrez. Ana Karine
Castillo Méndez, Mario	Thompson Chacón, Roberto Hernán
Hidalgo Herrera, Carolina	Ulate Valenciano, Daniel Isaac
Carranza Cascante, Luis Ramón	Delgado Orozco, Ana Lucía
Ramos González, Welmer	Fonseca Fonseca, Jorge Luis
Montero Gómez, Catalina	Valladares Rosado, Paola Alexandra
Hoepelman Páez, Harllan	Chacón Monge, Luis Fernando
Azofeifa Trejos, Marulin	León Marchena, Yorleny
Alpízar Castro, Ignacio Alberto	Montiel Hector, Aida María
Céspedes Cisneros, Nidia Lorena	Aiza Campos, Luis Antonio
Prendas Rodríguez, Jonathan	Nicolás Solano, Franggi
Chan Mora, Carmen Irene	Viales Villegas, Gustavo Alonso
Díaz Mejía, Shirley	Cruickshank Smith, Eduardo Newton
Muñoz Fonseca, Pedro Miguel	Segreda Sagot, Floria María
Cascante Cascante, Óscar Mauricio	Gómez Obando, Giovanni
Monge Granados, María Vita	Alvarado Arias, Mileidy
Solís Quirós, María Inés	Vargas Víquez, Otto Roberto
Abarca Mora, Pablo Heriberto	Villegas Álvarez, Sylvia Patricia
Guevara Navarrete, José María	Hernández Sánchez, Silvia Vanessa
Villalta Flórez Estrada, José María	Salas Eduarte, Aracelly
Dolanescu Valenciano, Dragos	Rodríguez Hernández, Xiomara Priscilla

ÍNDICE

PARTE ÚNICA 4

DISCUSIÓN Y APROBACIÓN DEL ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA N.º 20 4

SUSPENSIÓN DE DERECHOS Y GARANTÍAS 4

DEBATE REGLADO PARA CONMEMORAR EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA PATRIA 4

ANEXOS 57

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Muy buenas tardes, señoras y señores diputados.

Al ser las trece con veintisiete minutos, y con la presencia de treinta y ocho diputados y diputadas presentes en el salón, inicia la sesión extraordinaria número 21, del 15 de setiembre de 2021.

Les solicito a las señoras y señores diputados ocupar su curul.

PARTE ÚNICA

DISCUSIÓN Y APROBACIÓN DEL ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA N.º 20

En discusión y aprobación el acta de la sesión extraordinaria número 20.

Discutida.

Aprobada.

SUSPENSIÓN DE DERECHOS Y GARANTÍAS

No hay.

A partir de este momento, y con el fin de llevar adelante una sesión especial para entonar los himnos patrios en esta sesión, motivo de la conmemoración del bicentenario, se va a decretar un receso de hasta veinte minutos, a partir de este momento.

Ha vencido el receso.

Cuarenta y seis diputadas y diputados presentes en el salón. Se reanuda la sesión.

DEBATE REGLADO PARA CONMEMORAR EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA PATRIA

Damos inicio, al ser las trece con cuarenta y dos minutos, al debate reglado establecido para el día de hoy, en esta sesión extraordinaria, sesión especial con motivo de conmemoración del bicentenario de la independencia patria.

Iniciamos con el debate reglado de las fracciones políticas, iniciando con la fracción del Partido Liberación Nacional, que tiene un espacio de hasta cincuenta minutos.

En la primera ronda inicia la diputada Corrales Chacón, doña María José, hasta por tres minutos cincuenta y un segundos.

Tres minutos cincuenta y uno, por favor.

Diputada María José Corrales Chacón:

Gracias, señora presidenta; buenas tardes, compañeras y compañeros.

Hoy, sin duda alguna, una sesión especial de este Plenario donde vamos a dedicar nuestro mensaje a la celebración de estos doscientos años, doscientos años de vida independiente de Costa Rica, el hito más importante en nuestra historia que sentó las bases para la sociedad del presente.

Es difícil hacer este repaso y no pensar en lo que nos representa, en lo que nos hace sentir orgullo, lo que nos lleva a entonar el Himno Nacional con la emoción a flor de piel o a contemplar los colores de nuestra bandera patria, admirar el arte de nuestra carreta típica o a contemplar la exuberancia de la Guaria Morada, solo por citar algunos de los símbolos patrios.

La historia es la ciencia de lo que nunca llegó a ocurrir dos veces y por eso estamos aquí, por el privilegio de conmemorar la libertad, la creación de nuestra propia identidad, lo que somos y lo que nos destaca, se trata entonces de un momento único, un momento especial, un momento irrepetible que tuvo tiempo y lugar y que nos acompaña no solo en los libros de texto, sino en la vida de cada costarricense, esté donde esté.

La historia de nuestra independencia es memorable, incluyendo sus hazañas históricas, el aporte de los próceres de la patria, los acontecimientos donde muchos significaron incluso la pérdida de valerosas vidas humanas que labró con las ideas de mentes brillantes, de costarricenses que dejaron atrás cualquier tipo de ambición personal y antepusieron los más nobles intereses nacionales durante los años posteriores a 1821.

Pero esta es una historia inconclusa, es una historia que no se ha terminado de escribir, nuestra independencia política, económica y social forjaron la conquista de antaño, nos pone hoy de frente ante nuevos desafíos, los que tenemos que enfrentar y los que no podemos obviar.

Arribamos en el bicentenario de la independencia con un presente que por un lado está cargado de incertidumbres, pero también de ilusiones por los que podría llegar a ocurrir, en nuestras manos está que como costarricenses rescatemos ese fervor patriótico, que distinguió a los ciudadanos que vivieron la gesta de aquellos años y la utilicemos para enderezar el rumbo y acercar a Costa Rica al sitio donde todos merecemos estar.

Es hora de independizarnos del miedo, de independizarnos del cortoplacismo y por supuesto, de independizarnos del sentimiento de pesimismo que por una serie de circunstancias nos ha hundido en el estancamiento, salir de esa parálisis requiere de la recuperación plena de los valores que han sido ejes fundamentales de la creación de nuestro Estado de derecho, si hace doscientos años logramos la proeza independentista, muchas más cosas podremos alcanzar si verdaderamente nos lo proponemos.

En educación, en el acceso a nuevas oportunidades que abrazan a los jóvenes y a las mujeres, que apoyan a las poblaciones vulnerables, que cierren las brechas en el desarrollo de diferentes regiones del país, en el impulso de los emprendedores, en nuestra lucha por enfrentar las amenazas del cambio climático reside el reto que hoy toca nuestras puertas.

El pura vida nos…

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señora diputada.

Continúa en el uso de la palabra, en la primera parte del tiempo de la fracción del Partido Liberación Nacional, el diputado Benavides Jiménez, don Carlos Ricardo, hasta por tres minutos cincuenta y uno.

Diputado Carlos Ricardo Benavides Jiménez:

Muchas gracias, señora presidenta; muy buenas tardes, compañeros, compañeras.

Quisiera poder tener no solo más tiempo, sino también poder hacer un recuento amplio de las bondades de este maravilloso país, de esta nación a la que nuestros antepasados le dieron tanto y que han establecido las bases de lo que hoy recibimos, de las cosas maravillosas que tiene este país, una democracia sólida, institucionalizada, prestigiosa, con un sistema de derecho depurado, fuerte, con una sociedad demandante, pero consciente de sus derechos y también de sus obligaciones en su mayor parte.

Quisiera poder hablar más de las cosas que positivamente me emocionan de esta nación, pero no puedo, en este corto espacio, dejar de decir las cosas que me conmueven y que me parecen que no andan bien.

En 1821 nuestros antepasados tuvieron el valor de tomar una decisión trascendental, probablemente no resultaba obvia la conveniencia de ser una nación independiente, la adrenalina debe haber sido común entre las personas que tomaban decisiones y entre la población, la incertidumbre de lo que venía y lograron hacerlo, lograron tomar grandes decisiones, pero esa misma, ese mismo pueblo, aquel que pudo hacer rudimentariamente, logró un ferrocarril de océano a océano,

hoy no puede ampliar ni una carretera de San José a San Ramón, el mismo Estado de la educación gratuita y obligatoria no le puede dar computadoras y llevar conexión a nuestros pequeños, la tercera ciudad del mundo en tener electricidad como fue la nuestra capital hoy no puede tener avances significativos en mucho de las necesidades tecnológicas, este es un país que ha perdido el norte y este es un país que ha puesto el énfasis donde no debe de ponerlo, este es un país que se va a volver insostenible si seguimos perdurando en las condiciones de pobreza en las que hoy nos encuentra el bicentenario.

Y solo quiero decir en estos segundos que es preciso que Costa Rica sepa que no hay democracia, no hay libertad, no hay medio ambiente ni hay derechos humanos posibles si seguimos perpetuando la pobreza de la gente y el desempleo, que aquí perdimos el norte y perdimos el énfasis que hemos optado por priorizar algunos aspectos que no están conectados con las necesidades y particularmente con el estómago de nuestra gente, y que si seguimos por ahí vamos a perder mucho o todo del valioso legado que nuestros abuelos nos han heredado.

Muchísimas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra la diputada León Marchena, doña Yorleny, hasta por cuatro minutos diez segundos.

Diputada Yorleny León Marchena:

Señora presidenta y muy buenas tardes, compañeras y compañeros.

Que gran día el que tenemos la oportunidad de vivir el día de hoy, muchísimos costarricenses que ya no están habrán deseado tener la oportunidad de vivir una celebración tan importante para nuestro país como lo es la celebración del día de hoy, doscientos años de independencia, doscientos años en los cuales cada uno y cada uno de nosotros hemos tenido la posibilidad de construir nuestro propio futuro, Así es, doscientos años y sin garantías y en medio de grandes incertidumbres tomamos la decisión de ser dueños de nuestro propio destino.

Desde entonces como un pueblo libre y como un pueblo soberano hemos tenido que demostrar nuestra propia capacidad para tomar grandes decisiones, decisiones que han marcado la identidad de nuestro pueblo y configurado nuestro pasado, pero también nuestro futuro, decisiones trascendentales y a la vanguardia como abolir el ejército, declarar la educación como gratuita y obligatoria, diseñar un ambicioso sistema de áreas protegidas y universalizar los derechos de salud, solo por mencionar algunos de esos grandes logros, esto quiere decir que como dueños de nuestro propio destino hoy también estamos llamados a responder con el mismo

sentido de convicción, tesón y espíritu labriego a los grandes retos que ponen en jaque a nuestra patria, que son las desigualdades sociales, las brechas en educación, las brechas en salud, en pensiones, en seguridad, en pobreza y empleo y también se suman a estas las grandes dificultades que tenemos en inequidades regionales.

Estos no son retos cualquiera, son retos trascendentales, a los cuales como país ya no podemos rehusarnos a no atenderlos, tenemos una urgencia de atender todos y cada uno de estos y cada momento que pasa se va convirtiendo en un momento lamentable porque las repercusiones que tienen estos grandes desafíos afectan el presente y el futuro de nuestro país y particularmente afecta a miles de niñas, niños, jóvenes, adultos mayores que dependen de las decisiones que muchos adultos tomamos.

Que la valentía de aquellos hombres y aquellas mujeres visionarios que con sus acciones forjaron la posibilidad de que hoy seamos dueños, dueños de nuestro propio destino nos sirvan de inspiración hoy y siempre y nos convoquen a reencontrarnos nuevamente, a reencontrarnos como país como un solo pueblo para encaminar a nuestra Costa Rica hacia un destino común, solo si avanzamos unidos con justicia y con respeto esto será posible, porque Costa Rica no es de uno, Costa Rica es de todos y de todas y que siempre, siempre, siempre bajo nuestro azul cielo vivan siempre el trabajo y la paz.

Muchas gracias, presidenta y buenas tardes.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra la diputada Niño Gutiérrez, doña Karine, hasta por cuatro minutos diez.

Diputada Karine Niño Gutiérrez:

Gracias, presidenta.

Si hoy escuchan que mi voz se quiebra es tan solo por ese sentimiento tan grande que me embarga, ese sentimiento de estar hoy aquí porque para todos y todos nosotros es un gran honor poder estar hoy aquí en estas curules.

Hoy no es un día para empañar una celebración tan especial, hoy no hay cabida para la mezquindad con una nación que está de aniversario que celebra doscientos años de historia, doscientos años de libertad, doscientos años de independencia, doscientos años de soberanía, doscientos años de luchas.

Escuchar las notas de nuestro himno o las estrofas de la Patriótica son sinónimo de orgullo, de sentir el corazón latir con fuerza, sin importar el lugar donde nos

encontremos, la bandera tricolor la llevamos en la piel y en el alma, y nos enorgullecemos de decir en cualquier lado que somos ticos.

Y es que quizá pensemos que nos hace falta mucho, lo cual es cierto, porque nos encontramos frente a retos y desafíos que demandarán decisiones fuertes, valientes, visionarias; decisiones que impacten a las generaciones venideras sin ocurrencias. Pero también es cierto que hoy estamos aquí celebrando doscientos años de logros, de avances; doscientos años de esfuerzos; doscientos años de trabajo, de sueños cumplidos.

Hoy celebramos el bicentenario de una nación que le cerró las puertas a la guerra, que le cerró las puertas a la violencia y al ejército, que hizo de la educación su mayor armamento, que se convirtió en promotora de la paz para la región y para el mundo, y hoy nos lo reconocen.

Hoy celebramos un país que defiende la naturaleza como un santuario de la diversidad. Hoy me siento agradecida de nacer en esta bendita tierra, donde estos cincuenta y un mil ciento ochenta kilómetros cuadrados se hacen inmensos con el valor de nuestra gente. Sí, con el valor de nuestra gente, de quienes día a día construyen nuestro país.

Hoy es un día para agradecer la visión de aquellos líderes y lideresas que pensaron, que soñaron con un país solidario, que tomaron acción, que construyeron nuestros fuertes, esas instituciones y modelos que nos han puesto como ejemplo ante el mundo, llevando salud, luz y agua a cada rincón de Costa Rica; instituciones que hoy se deben fortalecer para poder tener otro bicentenario más y muchos años más.

Gracias, Costa Rica, por darnos tanto, por ser nuestra casa y la tierra donde crecerán nuestros hijos y nuestras hijas; gracias por doscientos años de albergar los ideales, la esperanza y los sueños de tantas generaciones.

Hoy, mi mejor forma de celebrar esta gran fecha es el compromiso de seguir escribiendo la historia y decidir devolver tan solo un poco de lo mucho que este país nos ha dado. Sin miedo, tomar decisiones correctas.

Viva Costa Rica, viva nuestra gente y viva el bicentenario.

Muchas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señora diputada.

Continúa en el uso de la palabra el diputado Fonseca Fonseca, don Jorge Luis, hasta por cuatro minutos diez.

Diputado Jorge Luis Fonseca Fonseca:

Excelentísima presidenta, le agradezco enormemente, en este día tan especial, brindarme el uso de la palabra. Compañeros diputados, compañeras diputadas.

Cuarenta lustros es mucho tiempo y es muy poco para hablar de los cuarenta lustros. Primero, debo, para los que somos creyentes, darle gracias a Dios por ser uno de los cincuenta y siete escogidos para estar en el día del bicentenario pudiendo manifestar unas pocas palabras en este inolvidable día.

Hoy estuvimos en un acto, en la mañana, sentados escuchando las palabras de diferentes interlocutores en la Asamblea, en la avenida Segunda, flanqueados por dos monumentos para mí espectaculares: Juan Mora Fernández, primer jefe de Estado, educador, político y comerciante; al frente de él y a nuestra izquierda el lugar donde estuvo instituida la Casa de Enseñanza Santo Tomás.

Y como dije al principio, puedo hablar de muchos temas que en doscientos años podemos recoger cada uno de nosotros. Podemos hablar de salud, de economía, del Pacto de Ochomogo, de las garantías sociales; independientemente de cualquier tema, quiero centrarme en ese aspecto educativo.

La Casa de Enseñanza Santo Tomás, fundada en el año 1814, por el obispo diocesano de Costa Rica y Nicaragua, Nicolás García Jerez, fue la semilla de la educación en este país, en 1814. Y siete años después, al frente de esa Casa de Enseñanza, cuando transitó el acta de independencia hacia las tierras del este, del sol naciente, de la muy noble y leal ciudad de Cartago, ya en la Casa de Enseñanza Santo Tomás prevalecían en los estudiantes que iban a aprender, a leer, a escribir y a contar, prevalecían en ellos los sentimientos de independencia y los sentimientos de libertad.

Continúa la Universidad de Santo Tomás recibiendo el apoyo de expresidentes como José María Castro Madriz, Jesús Jiménez Zamora, que consolidaron ese afán y ese ADN del costarricense en la educación. Consolidaron en nosotros un ser culto, *lucem aspicio*, 1940, la universidad necesaria, la Universidad Nacional, el Instituto Tecnológica, y hoy existen en este país muchas casas de enseñanza que le permiten al costarricense decir somos mejores.

Hemos hablado muchas veces de la deuda en educación, pero eso será una tarea que, con una manifestación del presidente de la República, apoyaré con todo mi corazón y alma, apoyaré sin dudarlo de alguna manera el proyecto de alfabetización digital de mi compañera Yorleny León, honrada hoy por el presidente de la República.

Muchas…

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra el diputado Thompson Chacón, don Roberto, hasta por cuatro minutos diez.

Diputado Roberto Thompson Chacón:

Muchas gracias, señora presidenta; buenos días, muy buenas tardes, perdón, para todas y para todos.

Ciertamente este un día para agradecer la bendición de haber nacido en este pequeño, pero hermoso pedazo de tierra, y celebrar y sentir orgullo de ser costarricense.

Motivos hay muchos, al conmemorarse doscientos años de vida independiente, no exenta de sobresaltos y llena, por supuesto, de acontecimientos relevantes que hoy forman parte de nuestra historia y a través de los cuales hemos conformado nuestra identidad.

Una fecha que nos obliga a recorrer nuestro pasado, e identificar lo grande que hemos sido como nación, al conquistar el acuerdo por encima de nuestras diferencias.

Pero también es un momento de profunda reflexión, el bicentenario nos llega agobiados por una crisis sin precedentes en el ámbito sanitario y económico, en un país carente de liderazgo y de rumbo, donde priva del discurso vacío que enfoca en nuestra incapacidad para atender los enormes problemas que tenemos por delante.

Con una grave crisis en nuestra educación, base de nuestra civilidad, agobiados por la inseguridad, acechados por la corrupción y el narcotráfico, con deudas enormes en materia ambiental, una situación fiscal en la cuerda floja, con una de las mayores tasas de pobreza y desempleo en nuestra historia y la desesperanza instalada en nuestros corazones.

Librarnos de esas ataduras es hoy nuestro mayor reto, vencer la miseria, el hambre y la falta de oportunidades.

Ciertamente hay que hablar con valentía, valentía para enfrentar y atender las demandas de quienes generan dinamismo y empleo en este país, que no han sabido ser reconocidos en el esfuerzo permanente que hacen todos los días.

La valentía del agricultor, del comerciante o del emprendedor, que arrancan de madrugada la jornada para sacar adelante su familia.

Sí, es momento de celebrar, pero particularmente es momento de reencontrarnos con el rumbo cierto, este es un día para sembrar esperanza, y mirar al futuro en honor a nuestras y nuestros próceres, en la construcción de una patria mejor, para enfrentar nuestros desafíos con decisión y con renovado optimismo, con una verdadera valentía y claridad.

La que caracterizó a este pueblo desde hace doscientos años, y el deber de hacerlo en paz y en libertad.

Muchas gracias, señora presidenta.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

De esta forma concluimos el espacio de la primera parte que le corresponde a la fracción del Partido Liberación Nacional.

Continúa en el uso de la fracción…, en el uso del tiempo la fracción del Partido Acción Ciudadana, en un total de tiempo de treinta y cinco minutos, iniciando en la primera ronda la diputada Guido Pérez, doña Laura, hasta por nueve minutos.

Diputada Laura Guido Pérez:

Muchas gracias, señora presidenta.

Y yo me permito saludar a este Plenario legislativo, junto a todas las uy los costarricenses en esta ocasión tan especial que es la de nuestro bicentenario.

Sin lugar a dudas tiene que ver con esa posibilidad de mirarnos en un contexto en clave histórica, donde debemos reconocer la presencia de tantos pensamientos diversos, pero también la capacidad de que nos antecedieron, de poder conversar y preservar los grandes acuerdos que han edificado la institucionalidad de este país.

Es sin duda uno de los elementos más inspiradores de nuestra herencia costarricenses esa forma particular de construir con un lenguaje propio nuestra institucionalidad y nuestro quehacer político.

Esa forma que encontraron en la década de los 40 y de los 50 los políticos de antaño, para poder generar acuerdos que perduraran generaciones y que hoy fuesen la base de lo que defendemos y en lo que creemos en gran medida.

Las consignas en materia social, las grandes conquistas en materia educativa, en salud, en un sistema de pensiones, en un principio de universalidad en el acceso a la educación, son grandes consignas que superaron los momentos de las tensiones políticas de coyuntura y que han llegado hasta hoy siendo parte de los principios fundamentales sobre los cuales nos encontramos los diferentes pensamientos políticos.

Esa capacidad de haber soñado una Costa Rica que buscase herramientas para la inclusión, es parte de esa capacidad que debemos plantearnos hoy a la hora de preguntarnos: ¿cuáles son los desafíos para los próximos cien años?, ¿para los próximos doscientos años?, ¿y cuáles son las responsabilidades de esta generación política frente a sus conciudadanos y frente al destino de las futuras generaciones, ¿cuáles son esos aportes fundamentales?

Indiscutiblemente en materia educativo tenemos un serio y profundo desafío, que pasa no solo por optimizar los recursos que hoy se asignan a este contenido, sino especialmente a poder incorporar a plenitud las nuevas herramientas.

Lo que para mis padres era la generación de niños descalzos, donde se veía esa desigualdad profunda entre quienes podían ir a la escuela y quienes podían ir con zapatos o no, es hoy la desigualdad de quienes no tienen acceso a la conectividad, es hoy la desigualdad de quienes no pueden, a partir del saldo que tienen disponible, conectarse a una clase completa.

Esos son los niños descalzos del hoy, esos son los niños que se están quedando atrás, y las niñas que se han quedado sin oportunidades. Y esta Asamblea Legislativa tiene la herramienta, gracias a la propuesta de la diputada León Marchena, para poder romper esa brecha profunda de desigualdad.

Los recursos a manos de Sutel no están llegando a donde las necesidades están y no se están rompiendo esos grandes impedimentos para poder alcanzar el acceso pleno a una educación que hoy pasa por la digitalización, por esa alfabetización digital y por la conectividad.

Ese es un desafío que, si las fuerzas políticas reconocemos en común que es el principal abordar en este contexto, si logramos poner de frente el interés superior del niño y la niña, si logramos concentrarnos en una meta que podríamos coordinar y consensuar, podríamos tener resuelto aquí en días, en días.

Ese es uno de los desafíos primordiales de esta generación política que no aguanta hacer…, a seguir siendo pateado como bola.

La desigualdad del presente y del futuro más inmediato pasa por el acceso a una conectividad que sea segura, que sea neutral, pero que sea accesible para todas y todos. Y eso pasa por reconvertir el modelo de distribución que se planteó en Fonatel y poderlo llevar al sistema educativo. Pero no solo tiene que ver con la Educación, estos son los empleos del presente.

Hay sectores de la producción que, con la revolución industrial cuatro punto cero, estarán desapareciendo y deberán necesariamente migrar a nuevos modelos que tienen que ver con herramientas tecnológicas.

Esa generación es la que se educa hoy en las aulas. Esa generación en las aulas es la que enfrentará ese problema y es esta Asamblea Legislativa la que debe darle la llave, la herramienta fundamental para resolverlo.

Es también poder mirar en clave de innovación y tecnología a nuestros campos. Es también reconocer que una política pública que ha permitido la presencia de mercados donde los productores nacionales pueden producir y colocar su mercancía a través del CNP, y con ello generar redes seguras de comercialización, es una política de Estado correcta, que requiere de herramientas tecnológicas para ser modernizada, para que esa producción tenga mayores rendimientos, pero que es un relato en clave de soberanía alimentaria y de seguridad productiva para este país.

En los desafíos que nosotros, como generación política, podemos atender tenemos la oportunidad de darle a este país un servicio de transporte eficiente, con un préstamo a cero por ciento de interés. Es la posibilidad de generar mejoras sustantivas al transporte público, que es el que más necesitan las personas que tienen menos acceso, por ejemplo, a tener un carro propio, o aquellas que ven ello la oportunidad de una mejora sustantiva a su calidad de vida.

La clave del futuro está escrita también con clave de mujer. Es el espacio seguro para que las mujeres estén en política, es el reconocimiento pleno de sus derechos.

El futuro es verde, esta Asamblea Legislativa tiene la posibilidad de comprometerse con la abolición de la dependencia de los combustibles fósiles, empezando con la prohibición de la exploración y la explotación petrolera.

Es mirarnos no solo con el compromiso para nuestras propias generaciones, sino también con el compromiso de lo que significamos hacia el mundo. Es el reconocer también el acervo cultural de lo que se construye, desde el costumbrismo que tanto hemos celebrado, hasta lo que se construye desde los espacios urbanos y los nuevos lenguajes.

Ese futuro, sobre el cual esta Asamblea Legislativa puede y debe incidir, requiere valentía, compromiso. También, requiere estabilidad económica y requiere una ruta de responsabilidad y claridad.

Hoy podemos tomar decisiones. La alfabetización digital es una de ellas que podríamos atender en poco tiempo, la prohibición de la exploración y explotación petrolera, las nuevas industrias para la cannabis y para el cáñamo; la posibilidad de aprobar el préstamo y tener para San José, para Alajuela, Heredia, Cartago un servicio eficiente de transporte público; la posibilidad de avanzar con claridad y determinación en el reconocimiento pleno de los derechos de todas las personas; de crear espacios con la seguridad para las mujeres pasando una ley contra la violencia política.

Tenemos muchos desafíos por delante y hoy tenemos las opciones, tenemos la responsabilidad histórica de tomar las decisiones hacia una generación que sabe que su futuro ya empezó y que esta Asamblea Legislativa debe acompañar con valentía y con las decisiones a tiempo.

Gracias, presidenta.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra el diputado Morales Mora, don Víctor, hasta por tres minutos treinta.

Diputado Víctor Morales Mora:

Gracias, presidenta.

Muy buenas tardes, compañeras y compañeros.

Estoy convencido de que integrar este Poder de la República, ser diputado o diputada, es en sí mismo un inmenso honor y un gran privilegio, y desde luego que lo es muchísimo más en este período de tiempo, en este período de nuestra historia, en que nuestra permanencia a este Poder de la República coincide con la celebración de los doscientos años de vida independiente.

Sin ninguna duda, a lo largo de todo este período histórico como país independiente, como República independiente, hemos sido fortaleciendo y construyendo un modo de vida democrático, una convivencia democrática sustentada en el fortalecimiento institucional, en el fortalecimiento de instituciones que encausan demandas sociales y buscan atenderlas de manera adecuada y, a la par de esto, en la formación, en la construcción de una conciencia cívica, de una conciencia ciudadana que adhiere a esos valores democráticos.

De modo que…, y sobre todo en estos segundos contando con el instrumento de la educación, de manera que una ciudadanía que adhiere a esos valores y una institucionalidad democrática que atiende demandas, nos han permitido avanzar y nos han permitido poder enfrentar distintas dificultades.

Pero lo cierto es que, si ubicamos un espacio de tiempo de cuatro años para plantearlo frente a los períodos para los que somos electos acá en la Asamblea o para los que es electo al Presidencia de la República, en cada uno de estos períodos hay retos y hay desafíos a efectos de apoyar, fortalecer la convivencia democrática, la vida independiente.

Creo que en este cuatrienio que nos ha correspondido estar acá, ha habido dos desafíos fundamentales, uno, previsible y se planeó así desde mayo del 2018 cuando llegamos acá, que tenía que ver con el tema de la necesidad de atender la

debilidad de las finanzas del Estado costarricense, sin lo cual no es posible que, precisamente, esta institucionalidad democrática, sobre todo en la parte social, pudiese atender las demandas ciudadanas.

Y otro imprevisto, que son los grandes desafíos planteados por la pandemia, que nos ha planteado la necesidad de tomar medidas en lo administrativo y lo legislativo para atender esa gran emergencia sanitaria.

Pienso que los poderes del Estado costarricense y en lo que toca particularmente a esta Asamblea Legislativa, han actuado responsablemente atendiendo los desafíos que estos dos grandes temas le han planteado a efecto de contribuir, a mantener y a sostener nuestra convivencia democrática, nuestro Estado social y democrático de derecho, sobre el cuál se sostiene nuestro modo de vida independiente.

Y esto debe llevarnos a concluir en que hemos sido responsables, que en términos generales esta Asamblea Legislativa ha actuado de manera responsable, que es el tema de fondo, el tema de la responsabilidad como valor esencial para poder atender las necesidades que la sociedad tiene y este es el gran debate de los próximos meses en el concepto de una campaña electoral a la que se mete la sociedad costarricense.

De manera que creo que tenemos que seguir avanzando con un…

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra la diputada Vega Rodríguez, doña Paola, hasta por tres minutos treinta.

Diputada Paola Vega Rodríguez:

Gracias, señora presidenta. Feliz tarde, compañeras y compañeros.

Que honor compartir juntos los doscientos años de vida independiente de este país y poder trasmitir esta experiencia. Creo que, a doscientos años de vida independiente, quizá lo más importante que podemos decir es que todas las veces que esta pequeña República libre, democrática e independiente de Costa Rica ha sido a prueba, ha pasado la tarea, ha dado la cara y eso merece un aplauso a quiénes nos antecedieron y a quiénes forjaron de una manera tan correcta las bases esenciales de esta República.

Hay columnas vertebrales que sostienen la identidad de este país, todos y todas aquí los conocemos y cada vez que algún suceso histórico o que algún evento los ha puesto a prueba, se ha sacado la tarea y esta patria ha salido con la frente en alto.

Costa Rica decidió invertir en protección ambiental, tenemos hoy un veinticinco por ciento de área protegida, un cincuenta y dos por ciento de territorio boscoso y esa área ambiental protegida dio la cara en Otto y en Nate para que las consecuencias catastróficas de ambos eventos y desastres naturales no fueran peores y no cobraran más vidas humanas, esa barrera natural impidió que las consecuencias de Otto y Nate fueran iguales a las de otros países, hay que mantenerlo.

El sufragio sagrado y la calidad de la democracia ha garantizado que Costa Rica no corra la misma suerte que muchas naciones hermanas, naciones con las que compartimos hace doscientos años el grito de júbilo por la independencia y que hoy enfrentan situaciones terriblemente lamentables por no construir una democracia sólida y robusta.

La movilidad social que hasta hace poco teníamos intacta ha evitado violencia y ha garantizado paz social, esto debe mantenerse con presupuestos robustos, con una ideología que abrace un Estado social que nos proteja a todas y a todos.

Pero de cara a los retos del futuro, la emergencia climática, la pobreza y la desigualdad cada vez más creciente, que no tiene que ver solamente con una brecha tecnológica, sino que hay madres que no tiene un pan o una comida que darle a sus hijos en la noche, eso hay que combatirlo, que las mujeres, además de elegir y ser electas, tengamos plena autonomía sobre nuestros cuerpos, dice el himno del 15 de setiembre que solo es hombre quién tiene derechos, por correlación, solo será mujer también quién tenga todos los derechos plenos garantizados.

Protegernos de esos discursos populistas y autoritarios que nos recorren, que cada vez se mete más en la política.

En el poco tiempo que me queda, decirles que esto no lo vamos a hacer aislados, si algo fue exitoso en Costa Rica fue que lo hicieron juntas y juntos, independientemente de ideologías, de colores políticos, de clases sociales, hay que hacerlo juntas y juntos, para que en cien años los que vienen también nos aplaudan las decisiones que tomamos.

Y quiero aquí parafrasear el gran poeta chileno Nicanor Parra cuando decía: quizá la única noción de patria que tengo es esa urgencia de decir nosotros, nosotras.

Gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra la diputada Pérez Pérez, doña Nielsen hasta por tres minutos treinta segundos.

Diputada Nielsen Pérez Pérez:

Muchas gracias, presidenta y buenas tardes, compañeras y compañeros.

Yo, al igual que mis compañeras y compañeros de fracción estoy muy honrada de representar al país en este espacio y doblemente honrada de formar parte de este Gobierno, de ese sistema de gobernanza que tiene este país en tiempos del bicentenario, y de estar el día de hoy acá celebrando con todas y todos, celebrar los doscientos años implica necesariamente revisar nuestros valores fundantes y aquí tenemos que traer a colación elementos sustantivos como la libertad, la paz, la democracia y los derechos humanos de todas y todos.

Recordar que este país desde sus inicios abolió la esclavitud nos llena de mucho orgullo y de mucha honra, pero esos valores tienen que ser traídos al presente y visualizarnos cuál es la Costa Rica que queremos dentro de doscientos años y cuáles son esos retos.

Yo voy a esbozar alguno de ellos, la paz no es solo la ausencia de ejército la ausencia del ejército es un elemento muy importante, pero hay que regular y erradicar las armas, también hay que reconocer la violencia contra las mujeres y las niñas como un factor que tenemos que erradicar para poder garantizar ese derecho de las mujeres a una vida libre de violencia.

Cuando hablamos de democracia de estos doscientos años únicamente en los últimos setenta años las mujeres fuimos reconocidas como ciudadanas plenas, necesitamos avanzar al reconocimiento de la democracia paritaria donde en todos los órganos y en el pensamiento mismo del Estado estemos representadas tal y como estamos en el espectro de la humanidad, y por supuesto trabajar la erradicación de la violencia contra las mujeres en la política.

Hay que trabajar en alfabetización digital, el tren eléctrico, necesitamos un sistema de transporte moderno y el tren eléctrico es sustantivo y por supuesto la erradicación de la exploración y explotación petrolera y además el ambiente en toda su dimensión, esos desechos y residuos sólidos realmente administrados y gestionados para la Costa Rica de muy próximos años no solo en doscientos si no en muy pocos años.

Muchas gracias, compañeras y compañeros.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

De esta forma concluimos con la primera parte de la fracción del Partido Acción Ciudadana.

Continúa la fracción del Partido Restauración Nacional con un tiempo de veintiocho minutos en total iniciando con el diputado Cruickshank Smith hasta por quince minutos, don Eduardo.

Diputado Eduardo Newton Cruickshank Smith:

Buenas tardes, señora presidenta y buenas tardes, compañeros y compañeras diputadas.

Nosotros somos unos diputados y diputadas privilegiados, nos ha tocado muchos privilegios, entendiéndose como que tuvimos la oportunidad de inaugurar el nuevo edificio, tuvimos, tenemos la oportunidad de celebrar los doscientos años de nuestra independencia.

Hoy 15 setiembre conmemoramos con gran júbilo y orgullo doscientos años de haber tomado la decisión de independizarnos y tomar el rumbo del país sin la interferencia de ningún otro Estado, el júbilo que nos embarga no solo es por la decisión en sí misma, sino por la forma en que ejercimos nuestra libertad, conduciendo al país por la vía de la democracia, la solidaridad y de la equidad. Estos valores han estado presentes en las grandes decisiones del país y son la causa de que mientras el mundo tomaba un camino, Costa Rica tomaba otro camino.

Por ejemplo, en la época de las oligarquías, donde ellos concentraban las riquezas en los países y eran quienes decidían el rumbo de las naciones, Costa Rica decide promulgar las garantías sociales, lo que a su vez dio lugar a la universalización de los servicios de salud y educación, que fueron la clave para la generación de oportunidades y un equitativo reparto de la riqueza.

Mientras el mundo se militarizaba y las naciones se preparaban para la invasión de pueblos enemigos, Costa Rica decide desmilitarizarse. Sí, y con mucha mirada atónita y escepticismo de las naciones, nuestra patria (ininteligible) el escenario bélico, sustituyendo las armas por libros, para potenciar el conocimiento y el talento de sus ciudadanos, con un sistema de educación que nos permitió a muchos de nosotros ascender a una mejor calidad de vida.

En tiempos en que el mundo competía por alcanzar los primeros lugares en explotación de petróleo o de combustibles fósiles, Costa Rica decide proteger su riqueza natural, creando treinta y dos parques nacionales y cincuenta y un reservas de vida silvestre, demostrándole al mundo que sí es posible progreso con sostenibilidad.

Nuestra Costa Rica ha destacado en el orbe al convertir a San José en la tercera ciudad del mundo y la primera en Iberoamérica en ser iluminada por energía eléctrica, después de New York y París. Y cuando el resto del mundo electrificaba solo las urbes, Costa Rica lleva electricidad a todos los rincones del país, incluso

donde financieramente no era rentable. No era rentable, pero sí era necesario para garantizar oportunidades a más costarricenses.

Sí es una historia de doscientos años llenos de hitos, que nos han diferenciado y que han hecho de esta una patria de oportunidades para que cada uno de sus hijos pueda surgir con esfuerzo y perseverancia.

Hoy, quiero rendir homenaje a todos los visionarios que con sus decisiones valientes forjaron esta historia de doscientos años de vida independiente, pues es gracias a ellos que un hijo de Veintiocho Millas de Limón esté hoy en este Plenario proclamando, con profundo amor, el amor hacia la patria.

Pero no todo es celebración, compañeros y compañeras diputadas. Llegamos a doscientos años de vida independiente afrontando graves crisis en educación, en desempleo, en pobreza y en una creciente desigualdad.

Hacia futuro, hacia el futuro nos esperan grandes retos, los cuales debemos superar para preservar el legajo del que nos enorgullecemos anteponiendo los mismos valores que inspiraron a nuestros antepasados de solidaridad, equidad y justicia.

Hoy cada uno, hoy cada uno de los logros que nos han distinguido como patria están siendo seriamente comprometidos: salud, educación y trabajo para todos. En todos los rincones del país deben nuevamente convertirse en una realidad tomando decisiones valientes.

Toda la institucionalidad del país debe abocarse a la generación de empleo. Ya no basta que el Gobierno sea un obstáculo al emprendimiento y a la atracción de inversión, toda la Administración pública debe actuar anteponiendo el bien común. Ningún otro interés debe prevalecer. Cada una de las instituciones del país debe contribuir a elevar la competitividad del país, para salir en el menor tiempo posible de esta crisis.

La mayoría de los problemas nacionales tienen toda una institucionalidad para hallarle solución, tienen un marco normativo que señala los objetivos a alcanzar, tienen los programas, los estudios, los diagnósticos que trazan la senda a seguir y varios de los problemas nacionales cuentan con fondos millonarios que mes a mes crecen en las cuentas bancarias.

Y a pesar de todo esto el problema no se soluciona, y más bien, año a año, se agrava, nos corresponde a los tomadores de decisión salvaguardar el legajo de estos doscientos años de vida independiente.

Asumamos ese reto con la misma valentía y con los mismos valores que lo hicieron nuestros antepasados.

Rescatemos la Costa Rica de oportunidades, para que en futuras celebraciones los costarricenses nacidos en aquellos pueblos que solo algunos han oído mencionar, y que casi nadie conoce, como el pueblo donde nací yo, en Veintiocho Millas de Limón, puedan también formar parte de la toma de decisiones para seguir, compañeros, diferenciando a esta Costa Rica del resto del mundo.

Quiero terminar diciendo que ocho años de dos malos gobiernos son insuficientes para empañar doscientos años de lucha y de grandes logros de este país.

Por eso felicidades, Costa Rica, por esta gran celebración y por haber llegado a cumplir estos doscientos años.

Doy gracias al Dios Todopoderoso que me permitió estar vivo y poder celebrar con cada uno de ustedes este gran acontecimiento histórico.

Muchas gracias, señora presidenta.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra la fracción del Partido Unidad Social Cristiana, con el tiempo total de veintiocho minutos, en una primera parte la diputada Monge Granados, María Vita, hasta por siete minutos.

Diputada María Vita Monge Granados:

Muy buenas tardes; muchas gracias, señora presidenta.

En la celebración de doscientos años de vida independiente, yo creo que no hay aquí un diputado que no se sienta conmovido, que no se sienta honrado de estar hoy en este Plenario.

Son muchas las cosas que han pasado en doscientos años, hemos visto una abolición del Ejército, hemos visto una educación gratuita y obligatoria, hemos visto el acceso a la seguridad social, y así podríamos seguir citando muchas cosas que se han dado, las resoluciones que los tribunales de justicia han dado cada día en la mejora de personas usuarias.

Yo creo que ante esta situación debemos pensar en lo que queremos para los próximos doscientos años de este nuestro hermoso país.

Y ante eso no puedo evitar pensar en la alfabetización digital efectivamente; no puedo dejar de pensar en la conectividad que requieren nuestros estudiantes, para poder tener acceso a la educación, porque ese es el eje central de este país, la educación sin restricción, la educación a las mujeres adolescentes madres, la

educación a los jóvenes de zonas rurales, porque cualquier persona que tenga acceso a la educación logrará, así como lo he hecho yo, estar en una Asamblea Legislativa y ser miembro del Primer Poder de la República y como lo harán o como lo han hecho muchos diputados que han logrado gracias a ese acceso, gracias a esa educación gratuita llegar acá.

No obstante, no es suficiente solamente pensar en la educación, sino es necesario pensar más allá.

No es posible que un setenta por ciento de los costarricenses tengan deudas que no pueden pagar; no es posible que tengamos a costarricenses endeudados, de tal forma que no puedan salir adelante, que sus tarjetas de crédito ya no aguantan más.

Y es ante esta situación que yo hoy quiero incitarles, compañeros, si algo ha caracterizado a esta Asamblea en tiempos de crisis, en tiempos de pandemia es que cuando aquí se deciden por un proyecto que saque adelante al país se ha logrado.

Y en base a eso, yo quiero, compañeros, que le demos en este bicentenario, en estos doscientos años de vida independiente, en estos doscientos años de avances y de cosas maravillosas que hemos tenido, que le demos seguimiento al expediente 21.646, que es educación financiera desde las escuelas y centros educativos. No basta solamente con que nos eduquemos en temas vastos, es necesario salir del endeudamiento en que nos encontramos y solamente hasta que se logre que desde nuestras aulas se concientice a los estudiantes, a los niños, en el tema del ahorro, el tema de poder manejar nuestras finanzas, porque muchas veces no es lo que se gane.

No se soluciona el problema con ganar más, se tiene que resolver la forma de cómo se administran los ingresos que cada familia costarricense tiene.

Para los adultos hoy ya se hace un poco complicado a veces llevar un curso sobre educación financiera, es difícil. Pero para nuestros niños no es difícil, es necesario incluir la educación financiera en la educación de los jóvenes, de los estudiantes de primaria y de secundaria. Así, así sí vamos a avanzar en lo que es…, en lo que queremos para nuestros jóvenes, para nuestros niños, en los próximos doscientos años.

Así es que hago una excitativa a que les demos seguimiento al proyecto de educación financiera y a muchos proyectos sobre educación, a muchos proyectos que aquí están en la corriente legislativa, que cada día nos ponen a nivel internacional en temas importantes, en temas de derechos humanos, en temas de protección del menor, en temas de protección de las personas vulnerables, de los sectores indígenas en nuestro país, de las mujeres embarazadas, de los adultos mayores, de las personas con discapacidad.

Hemos avanzado, pero podemos seguir avanzando cada día más y que las personas que nos precedan en este Plenario, en el próximo gobierno, en el próximo Poder Judicial, sean personas que crean en que Costa Rica merece otros doscientos años de vida independiente como lo hemos vivido nosotros hasta ahora: libres y educados.

Muchas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra la diputada Solís Quirós, María Inés, hasta por siete minutos.

Diputada María Inés Solís Quirós:

Muchas gracias, presidente. Muy buenas tardes.

Finalmente, llegamos a la celebración del bicentenario de nuestro país. Qué orgullo ser parte de esta hermosa y bendecida tierra, tierra de costarricenses valientes y visionarios que construyeron con sudor y esfuerzo las garantías sociales e individuales de las que presumimos a nivel internacional, la Costa Rica del bicentenario, aquella que todos los costarricenses anhelamos, la que creíamos estaría llena de oportunidades para todos los hijos de la patria.

Pero lamentablemente el bicentenario lo cumplimos llenos de utopías, de deudas con los que menos tienen, de falta de oportunidades laborales, económicas y educativas.

Somos conscientes de que la educación es clave para reducir la desigualdad y la pobreza, así como el escalador más importantes. El artículo 78 de nuestra Constitución Política confiere el derecho a cada estudiante de recibir educación pública, gratuita y obligatoria, derecho del que nos hemos preciado desde 1949.

Sin embargo, este Gobierno del bicentenario, en particular, le ha dado un golpe a la educación pública, ha permitido que la brecha entre la educación pública y la privada sea cada vez más difícil de cerrar.

La educación está en crisis. Este trance es producto de los rezagos históricos acumulados en educación. Según el último Estado de la Educación, los efectos provocados por la pandemia y las rigideces del sistema han generado un apagón educativo.

Este apagón ha reducido la calidad de la educación que recibe la población estudiantil pública y ha profundizado las desigualdades entre quienes provienen de hogares con mayores recursos y aquellas personas de hogares en desventaja social.

De no resolverse pronto esta crisis no solo se afectará el desarrollo futuro de Costa Rica, sino que por tener millones de rostros afectará las vidas, historias, esperanzas y oportunidades de cientos de miles de niños, niñas y adolescentes.

La OCDE ha llegado a la conclusión de que Costa Rica gasta más per cápita en educación pública que cualquier país afiliado a estas organización, con los peores resultados.

Es tiempo de cambiar el rumbo, de crear igualdad de oportunidades en el país y buscar la manera de impactar en las clases sociales más desprotegidas, para generar un desarrollo integral en cada estudiante.

Pero no solo es triste el tema de la educación, también es decepcionante ver cómo esfuerzos país, como el ingreso a la OCDE, se han quedado en un simple saludo a la bandera no solo por no acatar las recomendaciones de este organismo, sino también por ver cómo nos posicionamos en los últimos lugares en las estadísticas más relevantes de este club de las buenas prácticas.

En los datos de desconfianza en el Gobierno, somos de los últimos de la OCDE con una calificación del veintinueve por ciento. Desempleo juvenil, nada más y nada menos que el tercero más alto a nivel de todos los países OCDE.

Nos han señalado en múltiples ocasiones la necesidad de impulsar cambios para lograr una mejor competencia y productividad en el país, la competencia ha sido débil en sectores claves para la economía costarricense, como la banca, la producción de alimentos, la electricidad o el transporte y esto tiende a traducirse en precios altos para los consumidores.

Otro gran reto en el que se le sigue debiendo a la ciudadanía de cara al bicentenario es el tema de pensiones, se requiere tomar decisiones que den solidez y sostenibilidad al régimen, siendo el IVM uno de los que requieren mayor atención en la actualidad, sin embargo, las propuestas planteadas afectan únicamente al trabajador afiliado.

En lo personal, no comparto las modificaciones realizadas por la Junta Directiva de la Caja al aumentar la edad de retiro, para muchos trabajadores este aumento acaba con las esperanzas de contar con su vejez con una pensión, muchas personas tendrán que trabajar alrededor de edades maduras, que ni siquiera podrán tener una pensión digna.

Desde el PUSC, pusimos sobre la mesa una serie de proyectos que vienen realmente a dar un respiro a la seguridad social del país, espero que podamos avanzar en estas propuestas que vienen a solventar los problemas que el Poder Ejecutivo no ha querido resolver y llega con una gran deuda al bicentenario.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

De esta forma, concluimos con la primera parte de la fracción del Partido Unidad Social Cristiana.

Continúa en el tiempo que le corresponde al Partido Integración Nacional, iniciando con la diputada Villegas Álvarez, doña Patricia, hasta…, doña Patricia, se supone que se divide el tiempo en dos sesiones, usted tendría, la fracción tiene un total de diez minutos y entiendo usted va a usar los nueve minutos, sin embargo, lo ideal sería distribuir en dos rondas.

Se le da el uso de la palabra hasta por nueve minutos.

Diputada Patricia Villegas Álvarez:

Muy gentil, señora presidente; muy buenas tardes.

En este bicentenario de nuestra historia patria, el gran educador Joaquín García Monge nos decía (abro comillas) “La Patria es obra de la concordia, de cooperación y simpatía. Sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque sí es importante saber cómo fuimos libres, importa también saber cómo nos conservarnos libres” (cerramos comillas).

Llegamos al bicentenario en crisis económica, de salud, pero, sobre todo, en una inmensa deuda moral y una descomunal dificultad para lograr que la enseñanza sea una herramienta de ascenso social. Ni siquiera alcanzamos el nivel de instrumento de permanencia general.

La generación que debería asistir a las aulas debe quedarse en casa porque su salud y la de su familia también debe protegerse. Eso es aceptable para responder a la pandemia, pero cuando en un año ciento cuarenta mil niños y jóvenes pasaron a la fila de los alumnos que no pueden cubrir sus necesidades básicas, sabemos que el sistema educativo es más allá que las aulas. Hemos comprendido que, parte de las necesidades básicas de las niñas, niños y adolescentes se atiende en los comedores escolares.

Los números del Estado de la Educación mencionan que los estudiantes en condición de pobreza extrema aumentaron de ciento ochenta y seis mil a doscientos noventa y siete mil en un año.

La incapacidad de la Administración Alvarado para responder ha sido brutalmente deficiente. El año anterior a la pandemia sanitaria teníamos quinientos cuatro mil alumnos en pobreza y este año, el cincuenta y ocho por ciento de esos estudiantes han pasado a engrosar las filas de la pobreza extrema.

El bicentenario de la educación nacional se recibe con un aumento de la pobreza de treinta y seis coma dos a cuarenta y uno por ciento en el área de maternal; de treinta y seis coma seis a cuarenta y uno coma nueve en preparatoria; de treinta y siete coma tres a cuarenta y tres coma seis en escolar; un dramático treinta coma nueve a cuarenta por ciento en colegial.

Existen desde el año pasado ochocientas cincuenta mil solicitudes de estudiantes para recibir paquetes de alimentos. Antes de la pandemia solamente el cuatro por ciento de los niños y jóvenes no asistía al comedor porque no lo requerían. Durante la pandemia sanitaria más de veintisiete mil solicitudes se presentaron en mil ciento cincuenta centros educativos. En estos hogares los jefes de familia perdieron su trabajo.

El Ministerio de Educación Pública negó la ayuda a esas familias por falta de presupuesto. Se estima que el Gobierno requeriría trescientos cincuenta millones de colones adicionales. No hubo capacidad para redireccionar los ahorros en luz, agua y otras erogaciones que no se realizaron por no estar los alumnos en las aulas para alimentar a los estudiantes en pobreza extrema.

Esas son las cifras que el bicentenario recordará. Los estudiosos harán su apunte como el peor registro en las cifras educativas de la historia nacional. La exclusión educativa tiene varias cabezas, se origina en la brecha digital. Los estudiantes no tienen conectividad, tampoco computadoras; además, la mayoría de las madres tienen baja escolaridad, porque debemos sumar que el cuarenta y tres por ciento de los hogares costarricenses tiene como jefa a una mujer.

De uno coma dos millones de estudiantes en el sistema educativo formal, cuatrocientos veinte mil no tienen acceso a Internet, ni tienen dispositivos electrónicos. En el año 2020 solamente se cubrió el cincuenta por ciento de los contenidos en los planes de estudio en matemática y español, para citar dos materias básicas.

Este año no debe ser muy diferente, porque la Administración de Carlos Alvarado no ha hecho nada por atender la situación que aqueja a los estudiantes, los retrasos de los alumnos se vienen dando desde el primer Gobierno o año de Gobierno del PAC del 2018 al 2019 aumentaron los niveles de exclusión.

En el 2020, primer año de la pandemia sanitaria se agudiza la situación, no vayan a decir los señores del Gobierno que se trata de la crisis mundial de la salud, es que lo han venido haciendo mal desde que se instalaron en el segundo Gobierno del Partido Acción Ciudadana, ¿quién iba a pensar que un partido político que se dice progresista ha sido el más retardatario de la historia educativa de Costa Rica?, da vergüenza escuchar las cifras del informe del Estado de la educación, entre tanto, la solución para atender la falta de conectividad no llega, siguen sin conectarse las escuelas y colegios, los cuatrocientos cincuenta mil alumnos continúan sin atención.

Lo peor es que los recursos sí existen, pero los jerarcas de las instituciones que deben resolver no lo hacen, y el presidente de la República no manda nada.

El informe del Estado de la educación sugiere que los próximos años serán más delicada ya que los niveles de exclusión no parecen revertirse, tal y como lo expresó en su momento Uladislao Gámez, abro comillas, “la educación debe proyectarse y organizarse como valor esencial para el desarrollo del país, es indispensable que busque y logre la relación de vida con el planteamiento global o nacional y los planes de desarrollo económico”, cerramos comillas.

La educación permite mirar, pensar y transitar por la sociedad de forma distinta con libertad, la educación genera conocimiento y éste es fundamental para la libertad, con respecto al bono proteger el resultado es el manejo desordenado, según informe de la Contraloría General de la República sobre las ayudas económicas del Gobierno y sus instituciones se hizo una distribución anómala, se entregaron dinero a trescientos muertos, cincuenta y cuatro privados de libertad y miles de personas que recibieron montos diferentes a los que les correspondía o que por encontrarse en regímenes de pensiones no les tocaba, o bien, porque recibieron más de un pago.

De los miles de entregas equivocadas solo doscientos cincuenta y siete personas han hecho devoluciones, estas personas merecen nuestro respeto, porque a pesar del mal manejo del Gobierno han sido honestas, para este desorden no se necesitan herramientas especiales como la UPAD, se necesitan personas honradas al frente de las instituciones de bien social y servicio público, debemos recordar que el Gobierno es un grupo administrador y temporal que está al servicio del pueblo, su misión es eliminar los desequilibrios sociales, la acción de estas personas debe estar orientada a eliminar los privilegios, ¿será que los gobernantes de turno cumplen con estos requisitos?, en lo personal, pienso que no.

Costa Rica se apresta a una próxima elección presidencial y debemos fijarnos a quién elegimos nunca más permitir el destino de nuestro país que esté en manos de personas deshonestas, esto que cuando llegan al poder no saben gobernar ni les interesa representar a los menos favorecidos de la sociedad, debemos reparar los daños causados al tejido social costarricense, debemos reconstruir la base moral de la sociedad, es rehacer la política y elevar a las personas que verdaderamente cumplan con la vocación de servir al prójimo.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la…, gracias, señora diputada.

De esta forma concluimos este espacio del Partido Integración Nacional.

Continúa en el uso de la palabra el Partido Republicano Socialcristiano con el diputado Vargas Víquez hasta por seis minutos.

Diputado Otto Roberto Vargas Víquez:

Muchas gracias, diputada presidente, muy buenas tardes, compañeras y compañeros diputados.

En mi primer discurso en este plenario legislativo indiqué que hay héroes de verdad y otros que se autoproclaman héroes y es que las decisiones que se tomaron hace doscientos años para todo Centroamérica representaron, pacifismo, valentía, orgullo, diálogo y patriotismo.

En ese momento nuestra pequeña tierra sería independiente, Costa Rica sería nuestra patria querida, conmemorar la independencia es de suma trascendencia sentó significativamente las bases del Estado costarricense, a partir de ella se suscitaron hechos que más adelante nos llevaron a construir la República de Costa Rica que entre otras instituciones republicanas contaría con tres supremos poderes, lamentablemente, debo decir que hoy son más los nublados del día que los de esa época.

Mucho antes de la pandemia ya en el país venía para atrás con sus indicadores económicos y sociales, esto se refleja en el desempleo que hoy alcanza cifras dramáticas, son miles y miles de costarricenses los que no pueden llevar el sustento diario a sus hogares, nuestro desempleo triplica los porcentajes que la OCDE tiene de promedio siendo Costa Rica el segundo más alto de Latinoamérica, únicamente por debajo de Venezuela, según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional; todo eso, sin considerar el subempleo.

Las soluciones para los jóvenes y para las mujeres jefas de hogar que confiaron en este Gobierno nunca llegaron. Y es que estas no son solo cifras, basta con caminar por las calles para escuchar a las personas que viven crueles emergencias, de índole social y económico.

Existe una tasa de informalidad y de empleo cerca del cincuenta por ciento; hay terrible desempleo, subempleo e informalidad que atentan contra la dignidad humana, y el Gobierno ausente e irresponsable.

Para el año 2020, el déficit fiscal alcanzó un ocho punto tres por ciento del PIB y el Gobierno siguió gastando a manos llenas; por ejemplo, el caso Cochinilla es el fiel reflejo de la irresponsabilidad y de los pocos controles del Gobierno sobre los millones y millones de colones que año a año se despilfarran. Y reitero que esto viene mucho antes de la pandemia. Ya veníamos mal y esto es el resultado de la pésima administración.

La pandemia desnudó las malísimas políticas, además de programas y acciones específicas del Gobierno, especialmente en el sistema educativo, el sistema es injusto y excluyente, la brecha digital marcó una gran desigualdad. Y, en lo general,

la pobreza en el país ronda el veintiséis punto dos por ciento; esto quiere decir que veníamos fallando también en lo social y en lo económico.

Cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de los meses de mayo, junio y julio del 2021 reflejan la realidad actual y nos alertan por la angustia que viven diariamente miles y miles de compatriotas.

La tasa de desempleo es del diecisiete punto cuatro por ciento, el porcentaje del subempleo es del quince punto cinco y el empleo informal es del cuarenta y tres punto ocho por ciento. Mucho más de un millón de personas se están viendo afectadas.

Basado en todos estos datos, puedo aseverar que los autoproclamados héroes del Gobierno no trabajaron basados en los principios solidarios de igualdad y justicia social, lo cual es muy lamentable para esta tan importante celebración.

Compañeros diputados, debemos celebrar lo positivo del pasado y construir el futuro con responsabilidad en el presente.

De mi parte, he estado, estoy y estaré siempre con buenas intenciones, para cooperar responsablemente en pro del bienestar general y, reitero, siempre que sin equilibrio económico es imposible la inversión social.

Muchas gracias, diputada presidente.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra la fracción del Partido del Frente Amplio, con la participación del diputado Villalta Flórez-Estrada, don José María, hasta por ocho minutos.

Diputado José María Villalta Flórez-Estrada:

Gracias, señora presidenta.

Señores diputados, señoras diputadas.

Soy costarricense, tengo mi bandera que sabe a café, que huele a sudor, a lluvia y a tierra. Cantares.

Conmemoramos hoy doscientos años de nuestra historia como República independiente; doscientos años en la búsqueda permanente por una independencia política que nos permita moldear una sociedad pacífica, respetuosa de las libertades democráticas; doscientos años luchando por construir un Estado social de derecho

que proteja a todas las personas; doscientos años de batallas en defensa de la soberanía nacional.

Pero la independencia habría que verla no como un hecho concreto, sino como un proceso y una lucha permanente. Así la vemos nosotros y, por eso, hay que recordar, por ejemplo, que este pueblo no empezó hace doscientos años. Hay que recordar que mucho antes de la independencia y de la colonia española había pueblos originarios en Costa Rica que también construyeron una historia y que lucharon por su independencia y que siguen luchando hoy por el reconocimiento de sus derechos. Eso no es posible olvidarlo en una fecha como hoy, porque esa es una lucha no de doscientos años, una lucha milenaria.

También, tenemos que recordar que la independencia realmente, la independencia de Costa Rica realmente se consolidó en 1856, cuando el pueblo costarricense, al mando del héroe nacional y libertador de la patria, Juan Rafael Mora, Juanito Mora, encabezó la lucha contra los filibusteros, que pretendían someter al esclavismo y colonizar nuevamente a las naciones centroamericanas.

Si la independencia nos llegó en 1821 como un eco, como un reflejo, al que tuvimos que reaccionar; en 1856 ahí sí tuvimos que organizarnos y marchar, y luchar para conquistar esa independencia.

¿Pero qué significa la independencia para nuestro pueblo? La independencia no significa nada si no logramos una verdadera libertad plena y una realización plena de los derechos para todos los seres humanos.

Por eso, a lo largo de estos doscientos años hay otros hitos que debemos recordar. Deberíamos recordar siempre la abolición definitiva de la esclavitud en Costa Rica, deberíamos recordar siempre la consolidación del sufragio universal y posteriormente el sufragio femenino para poder decir que, realmente, somos una verdadera democracia.

El hito de la educación pública gratuita y obligatoria, la creación de las garantizas sociales, del Código de Trabajo y de todos los avances para garantizar condiciones dignas de vida y de trabajo para este pueblo, conquistado mucho después a lo largo del siglo XX.

O la abolición del Ejército como una decisión histórica que consolidó esta patria como una patria que rechaza las guerras, que rechaza el militarismo.

A lo largo de doscientos años se ha ido forjando en Costa Rica, unas tradiciones y una cultura y una conciencia política democrática con raíces profundas, que no han permitido…, que no solo han permitido mantener la independencia política, sino que también han sido la base para las resistencias populares, frente a los imperialismos económicos y trasnacionales, depredadoras de los recursos naturales y de las riquezas del país.

Hoy es un día para celebrar, pero también para reflexionar y ser autocríticos, decía Manuel Mora Valverde que éramos independientes, pero cargados de cadenas y sus palabras resuenan hasta hoy, el hambre, la miseria y la pobreza siguen afectando a más de un millón de costarricenses y se han incrementado en los últimos años.

Cuatrocientas cincuenta mil personas están en el desempleo, una cantidad de ochocientos mil compatriotas no han cubierto…, no están cubiertos por la seguridad social.

Más de cincuenta mil familias carecen de vivienda digna, para esas familias, para esos hermanos y hermanas costarricenses la independencia es también el recuero de los derechos y las libertades que faltan.

De manera que la patria hoy enfrenta retos enormes que debemos asumir de cara al futuro si queremos darle contenido a esa independencia.

De tener la contrarreforma social y volver a un camino para alcanzar la equidad y la sostenibilidad económica, que las aspiraciones a la salud, la educación, la vivienda y el trabajo se vuelvan una realidad para todas las familias costarricenses.

Democratizar la democracia, avanzar hacia una democracia más participativa, y menos oligárquica, escuchar e involucrar más a la ciudadanía, acabar con la corrupción galopante, y las influencias de las mafias del narcotráfico.

Acabar con el patriarcado y alcanzar una sociedad plena de derechos para las mujeres y las poblaciones diversas, todos los derechos para todas las personas, esto también es democracia y justicia, combatir el cambio climático ganándole la batalla a quienes quieren seguir con la combustión de hidrocarburos, y lograr convivir en armonía con la naturaleza, impulsando energías limpias.

Impulsar una economía y una política económica cuyo objetivo prioritario sea la generación de fuentes de trabajo estables y bien remuneradas, promover sí la reactivación económica, pero no en función de los grandes capitales, como se ha hecho hasta el momento, sino con una visión de economía social y solidaria, con generación de empleos de calidad, impulso de la agricultura orgánica, vinculación con el conocimiento y tecnológicas producidas de forma sostenible y sustentable.

El Frente Amplio está dispuesto a contribuir junto a las demás fuerzas políticas y sociales, democráticas y patrióticas a impulsar este programa de salvación nacional.

Digamos, para terminar esta intervención conmemorativa, que sigue vigente la letra del grupo Cantares, a la que me referí hace un momento, y que dice, ahora quiero citar esta otra estrofa: ha llegado la hora de Juanito Mora, tiemblas los corruptos y

los vendepatrias, se escuchan las voces del pueblo cantar, sepamos ser libres no siervos menguados, derechos sagrados la patria nos da.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra los diputados independientes, iniciando con un espacio de hasta veinte minutos, inicia el diputado Prendas Rodríguez, don Jonathan, hasta por diez minutos.

Diputado Jonathan Prendas Rodríguez:

Este no es un día cualquiera, compañeras y compañeros, Costa Rica celebra sus doscientos años de vida independiente y honra a su historia.

El legado es nuestro y debe ser comprendido así de esta forma, el legado es para darlo también a las futuras generaciones, los ideales sobre los cuales se construyó nuestra democracia no podemos dejarlos en el olvido.

Son doscientos años de construir identidad de la nada, de atrevernos a creer, de intentarlo una y otra vez con una receta muy propia, que algunos países no pueden entender y que otros más bien envidian.

En aquel momento logramos la independencia casi por accidente, incluso para muchos sin buscarlo, de hecho, a diferencia de otras colonias españolas no se derramó gota de sangre, quizás por eso nos gusta tanto vivir en paz sin Ejército.

En 1821 los próceres de nuestra independencia probablemente experimentaron dudas, incertidumbres, angustias e inclusos temores, pero también estoy seguro que tuvieron la valentía, la fuerza y la convicción para decir y ser protagonistas de su destino, para tomar las riendas de un pedazo de tierra que en su corazón lo sentían suyo, que querían con el alma que la impulsan a emprender las transformaciones necesarias para poner las bases de una nación soberana que hoy vivimos.

Este día de celebrar el bicentenario, creo que todos los costarricenses tenemos la misma obligación, somos personas comunes, pero tenemos la extraordinaria responsabilidad de ser protagonistas, de tenernos fe, de creer en nosotros mismos y en nuestras capacidades para hacer crear y desarrollarnos.

Ser independientes es justamente reconocer que en nuestro futuro depende únicamente de nosotros y que esto implica que trabajaremos con el compromiso por este país, con pasión y determinación.

Ser protagonista es nuestra elección, de nadie más, ser protagonistas, porque sabemos que la historia no empieza ni termina en 1821, ni tampoco con nosotros, sino que trasciende en el tiempo.

Esta fecha histórica que nos marca e identifica como nación es la que un recordado costarricense mencionó que era algo que tenía que trascender. Esta fecha, repito, tiene que ser más que histórica, debe marcarnos y nos debe identificar como una nación. Es, a la vez, un recordatorio de que todo lo que nosotros hacemos tiene un impacto en nuestra vida individual y también colectiva, en nuestra nación, porque Costa Rica somos todos.

Hemos declarado la guerra sin tener ejército, nos hemos proclamado neutrales a conflictos internacionales. Fuimos, somos y seremos líderes de la defensa de la vida, la tolerancia y el bien común.

Para los ticos la familia es lo primero, lo segundo y lo tercero. Amamos el campo y añoramos volver a la época en donde los días rendían a la sombra de un árbol, con mejengas de cuatro horas, porque el que hacía gol ganaba al final, de jugar escondido entre los potreros y de disfrutar cuando se llegaba a donde la abuela, porque de principio a fin abundaba la buena conversa, mucha comida y grandes aventuras que vivir.

En doscientos años hemos vivido pandemias, tragedias de trenes, accidentes de buses, devaluaciones dolorosas de moneda, casos de corrupción, terremotos, erupciones, huracanes, incendios y epidemias de muertes violentas, pero de todas ellas nos hemos levantado como lo hace un niño cuando algo le pasa: perdonando, olvidando y soñando.

Hoy tenemos una Costa Rica que poco a poco está perdiendo su identidad a manos de la costumbre, de la intensidad de los problemas, de la influencia del exterior también, de nuestros propios errores, sin duda alguna, como sociedad, y de incapacidad de ser parte de la respuesta, con lo cual de tanto intentar apagar incendios no vemos que el problema se está haciendo cada vez más grande.

El bicentenario nos fija un reto como país, nos llama a no vivir de glorias pasadas, a recuperar nuestra esencia y a construir un país donde el llamado a vivir bien no sea la realidad para unos pocos, un anhelo de algunos y un imposible para muchos.

No me queda duda de que Costa Rica puede salir adelante, porque los buenos siempre vamos a ser más. Somos muchos los que clamamos y luchamos por la paz, por tener una economía robusta, por unir y por buscar de manera conjunta, crear y desarrollar.

Ser tico es ser honesto, íntegro, leal, esforzado, feliz, amistoso, solidario y excelente. Es tender la mano siempre, es conocer al vecino, es alegarse por los éxitos otros, es ser consejero, es ser trabajador, es defender ideales con las mejores armas de todas: la paciencia, la tenacidad, la humildad, la educación, las ideas, el respeto y, por supuesto, la concreción de las ideas que nos marcan el camino.

Lamentablemente, esa definición de ser tico está cada vez más en la historia y menos en el presente. Y si dejamos que eso desaparezca seremos responsables de heredar un país que no recibimos.

A la Costa Rica que no envidia los goces de Europa, que es referente internacional, que es mejor socio para caminar y que es el mejor país para vivir, debemos rescatarla del insípido momento en el que vivimos, donde nadie sabe qué somos, ni para dónde vamos, porque desde hace algunos años nos quieren cambiar hasta la forma de pensar.

Hace setenta años tuvimos el último gran momento de esperanza cuando apostamos a educar en lugar de matar. Desde entonces, dejamos ir la oportunidad de ser un país desarrollado, de seguir viviendo bien, pues la economía va de mal en peor. Y la educación está debilitada, porque ya tenemos más de tres años de no formar a nuestra niñez y juventud, como Dios manda.

El diálogo, los acuerdos y el consenso son los tres ingredientes que nos permitirán vivir otros doscientos años independientes, más y mejor, donde todos podamos realizarnos, donde en los hogares haya paz para que en el país reine el bienestar, el desarrollo y la abundancia.

Ahora bien, podría darles un balance de los últimos años, de los retos y las decisiones que de ese diagnóstico pueda salir, pero es mejor pasar la página, no llorar sobre la leche derramada y comenzar a tomar decisiones que enrumben el país hacia el camino que debió tener hace ya varias décadas.

Es hora de dar otro paso visionario como aquel del 48 y 49. Primero, quitemos de nuestro vocabulario el no se puede; segundo, sumemos fuerzas para hacerlas las cosas bien. Ya está bueno creer que siempre la corrupción va a ganar.

Generar empleo, generar riqueza para todos, desarrollar obras que sean referente mundial, son parte de las metas, pero también dejar de hacer las cosas que no nos han permitido crecer como país.

La seguridad, señoras y señores, no debería darla las verjas de una casa o las armas que se porten, el empleo no debería ser un sueño para seiscientas mil personas hoy en día, sino una realidad. Emprender un negocio debería ser fácil y rápido; la conectividad debería ser una realidad y no un trofeo en disputa; la educación debería ser de calidad, innovadora, disruptiva y de acceso abierto.

El agro no debería ser la reflexión de lo que fuimos, sino el sustento y la realidad de para dónde vamos. La movilidad debería ser actualizada y el transporte público moderno; la obra pública no debería ser la jaqueca crónica del país, sino un motor de empleo y desarrollo.

Sin justicia social no hay democracia, nunca olvidemos ese entendido. Costa Rica tiene la capacidad para estar mejor. Esta celebración nos llama a escuchar, actuar, trabajar en equipo y lograr los objetivos que nos ayuden a distinguir entre la Costa Rica que somos y la que tenemos que ser, entre la Costa Rica que somos y la que podemos llegar a ser, entre la Costa Rica que somos y la que vamos a hacer una realidad.

Aunque hoy celebramos la grandeza de Costa Rica y su gente en medio del peor Gobierno de los últimos doscientos años, trabajaremos para cambiar de nuevo la historia y para heredarles a nuestros hijos una Costa Rica buena, en bienestar y abundancia.

El país pide a gritos libertad, pero la pide pasa salir a trabajar, para ir a producir, para poder estudiar, la libertad que hoy urge es la que llevamos sin vivir desde hace poco más de un año, es hora de recuperar la libertad que tanto amamos y que tanta necesidad hay en las carreteras.

No puedo dejar de darle gracias a Dios por este pedacito de tierra que se llama Costa Rica, donde vivimos porque de él vino su diseño y por él debemos administrarla bien.

Que Dios bendiga a Costa Rica hoy y siempre.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

De esta forma, concluimos la primera parte del uso de la palabra de cada una de las diferentes fuerzas políticas.

Iniciamos la segunda ronda del Partido Liberación Nacional.

Tiene la palabra el diputado Jiménez Zúñiga, don Wagner, hasta por cuatro minutos cincuenta y ocho segundos.

Diputado Wagner Jiménez Zúñiga:

Gracias, señora presidenta; muy buenas tardes.

El doctor en historia de la Universidad de Costa Rica, David Díaz Arias nos relata lo siguiente: el 14 de septiembre de 1911, el editorial de la Prensa Libre indicó con júbilo (abro comillas) “de los países hispanoamericanos separados del dominio español, es Costa Rica uno de los pocos que pueden celebrar con orgullo el aniversario de su independencia, pues ha sabido hacer buen uso de ella” (cierro comillas).

Continúa Díaz Arias (abro comillas) “para el redactor de ese texto, la emancipación se justificó por el letargo y la pobreza colonial, ya que la colonia no había producido

nada, ni un edificio, ni una iglesia, ni un camino, ni un puente, ni un muelle” (cierro comillas).

Estamos ante el reto abrumador de resolver el presente, imaginando el futuro, todo esto con la obligación de una pena conciencia de lo primordial. Hoy, no vivimos la euforia de celebraciones de otro momento, nos asecha uno de los peores acontecimientos de la historia patria, es muy difícil estar alegre sin que de inmediato salte ante nosotros las cifras de muertes, de enfermos en los hospitales y de desempleados.

El reto de montar sobre rieles a Costa Rica de nuevo es tarea de todos, no solo del Gobierno de turno por más incompetente que este sea, hoy debería surgir una tregua de los diferentes sectores para dirigir toda nuestra energía contra la corrupción, el desequilibrio financiero y por supuesto, enfrentar todos juntos la crisis sanitaria, social, educativa y económica.

También es necesario tomarnos el tiempo para reflexionar críticamente sobre los errores que nos desviaron de los objetivos del desarrollo nacional, son días enmarcados en una ruptura con proyectos añejos, del pasado dejémonos las lecciones, pero no podemos insistir en modelos superados, hay que pensar en nuevas formas de asumir los retos, sin descuidar aquello que tan buenas cosas nos dan como nuestra seguridad social. Atrevámonos con audacia al salto definitivo a una economía humanista, sostenible y digital, atrevámonos a reconstruir el tejido de la esperanza con solidaridad.

Creo en una social democracia moderna donde el sector público y el sector privado son los dos bueyes que sacarán a Costa Rica del atolladero.

Señoras y señores diputados, en los meses por venir, prioricemos en beneficio del país, quitemos la paja del grano y centremos nuestra atención en aquello que resuelva la mala situación de las cientos de familias pobres, la de miles de niños que, por no acudir a la escuela o el colegio están siendo atrapados por la telaraña de la miseria.

Se informó recientemente que aproximadamente ciento cuarenta mil fueron arrastrados por la actual crisis a la pobreza, no somos la Costa Rica excepcional que por décadas imaginamos, hay que rehacerla al tiempo que defendemos los valores que nos tiene aquí en este recinto sagrado de la democracia.

Señora presidenta, me reservo el tiempo.

Muchas gracias.

Presidenta a. i. Aracelly Salas Eduarte:

Continúa con el uso de la palabra la diputada Ana Lucía Delgado, hasta por cuatro minutos, diez segundos. Gracias.

Diputada Ana Lucía Delgado Orozco:

Muchas gracias, presidenta en ejercicio; y muy buenas tardes, compañeras diputadas, compañeros diputados.

Comparto con ustedes el orgullo y la bendición de ser costarricense y vivir en esta hermosa patria, Costa Rica celebra sus doscientos años de vida independiente y es una fecha propicia para reflexionar acerca del país que recibimos de nuestros antepasados y del que queremos heredarle a nuestros hijos e hijas.

Cumplir doscientos años de vida independiente nos ofrece una gran oportunidad, para seguir apostando por la inclusión social, el desarrollo humano y la equidad. En este contexto del bicentenario, que nos sirva esta fecha a todos para pensar en el país que queremos para las próximas décadas, con valentía, visión, decisión, pero también con liderazgo y transparencia, hay que avanzar hacia la modernidad, hacia el fortalecimiento de la seguridad social y el replanteamiento del diseño institucional que procure, como demanda la propia Constitución Política, mayor bienestar para sus habitantes.

Costa Rica debe avanzar decididamente hacia el crecimiento económico y el desarrollo social, por ello urge repensar el modelo educativo que según el informe del Estado de la educación 2021 se encuentra apagado ya hace varios años.

Lo cierto del caso es que nuestros niños niñas y adolescentes que asisten a la educación pública se están quedando rezagados, sin base, con una formación que pasará la factura dentro de unos años y que afectará quiérase o no sus oportunidades de crecimiento personal y profesional.

Este es uno de los mayores retos que tenemos como país en el marco del bicentenario, es urgente una ruta clara y un marcado liderazgo por parte de las autoridades en este tema para soluciones eficaces.

Otro de los grandes pendientes es la generación de empleo, la población de este país requiere trabajo que permita mejorar sus condiciones de vida y que sirva de impulso para dejar atrás la pobreza, la discriminación y la desigualdad, como lo dice el lema de la agenda 2030 para el desarrollo sostenible, que nadie se quede atrás por eso debemos construir un mañana con mejores perspectivas para las personas jóvenes y fundamentalmente para las mujeres quienes somos y representamos más del cincuenta por ciento de la población costarricense, pero que cargamos en nuestros hombros el peso del veinticuatro por ciento del desempleo del país.

Urge, entonces, pasar de las palabras a los hechos, por otra parte en el marco del bicentenario también tenemos que hablar de la urgencia de tener un verdadero plan de dinamismo económico que alivia el maltrecho bolsillo de las personas que mejore las economías familiares, que permitan reducir la informalidad y estimule el

fortalecimiento de la actividad comercial, que doscientos años de vida independiente no sea en vano, compañeros y compañeras.

Desde nuestras raíces hemos sido un país diferente, una tierra fértil para el cultivo de la paz, el trabajo y la prosperidad trabajemos entonces no solo para cuidar ese legado, sino también para mejorarlo y potenciarlo para las próximas generaciones.

Que viva siempre el trabajo y la paz.

Muchas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, señora diputada.

Continúa en el uso de la palabra la diputada Montiel Héctor, doña Aida, hasta por cuatro minutos, diez segundos.

Diputada Aida Montiel Héctor:

Gracias, señora presidenta, muy buenas tardes.

Un sábado 15 de setiembre de 1821 cuando el sacerdote salvadoreño José Matías Delgado cerraba la firma del acta de independencia en Guatemala probablemente no imaginó el camino que doscientos años después habrían de seguir los países centroamericanos luego de haber decidido ese memorable día ser soberanos y libres del mandato de la corona española.

Si bien es cierto los países centroamericanos compartimos el ideal independiente y teníamos muchas cosas en común cada nación hizo su propio y particular recorrido histórico hasta la fecha la mayor parte de ellos inmersos en grandes conflictos políticos y sociales.

Desde la firma del acta del 29 de octubre en Cartago impregnados de un espíritu nacionalista y patriótico, en donde se mandó a publicar, proclamar y jurar solemnemente la independencia absoluta de España con la llamada guerra de Ochomogo en el medio nuestro pueblo y quienes ejercieron el Gobierno desde aquellos momentos incipientes de saberse libres trazaron una ruta nacional fraguada en valores y principios que fueron apuntalados nuestros, que apuntalaron nuestro sistema democrático.

En todos estos doscientos años de vida independiente se han producido innumerables hechos y circunstancias que marcaron los destinos del país y que de alguna manera nos apartaron de momento dolorosos que han sufrido en carne propia otras naciones hermanas.

Resulta oportuno reseñar y destacar tres acciones fundamentales para la constitución de una sociedad libre, soberana asentada en un estado social y democrático de derecho, el primer hito histórico que quiero mencionar es la campaña nacional de 1856 contra los filibusteros y la esclavitud desenfrenada al mando de Juan Rafael Mora Porras Costa Rica asumió un papel preponderante de liberador de Centroamérica.

Otro hecho determinante que definido que fue definiendo nuestra nacionalidad, nuestra forma de ser fue la incorporación de la Constitución Política el 15 de abril de 1869 durante la administración de don Jesús Jiménez Zamora de la norma que estableció la enseñanza gratuita y obligatoria costeada por el Estado, por último y no menos importante quisiera reseñar otro acontecimiento histórico de incalculables efectos que nos han diferenciado de casi la totalidad de las naciones, el 1º de diciembre de 1948 la Junta Fundadora de la Segunda República encabezada por don José Figueres Ferrer decide hacer algo sin parangón en la historia y prescribe el ejército como institución permanente, rechazando de plano la posibilidad de utilizarlo para perpetuarse en el poder, como lo han hecho siempre los vencedores.

No hay una mención en la historia de que un ejército victorioso sea abolido prácticamente luego de la victoria, en tres hechos y muchos más nos han marcado a lo largo de estos dos siglos de vida independiente, con la campaña nacional escogimos la libertad, la soberanía y la autodeterminación como valores innatos de nuestra nacionalidad, al situar la educación como herramienta indispensable en el desarrollo humano y la inclusión social escogimos el camino de la igualdad, la cultura y el desarrollo social, con la abolición del Ejército nos ubicamos en el concierto de las naciones como un país único, un modelo a imitar cuyo valor fundamental es la paz, la solidaridad y la sana convivencia. Por eso, hoy podemos sentirnos orgullosos de festejar el bicentenario de nuestra patria, nuestra Costa Rica.

Muchas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra el diputado don Luis Fernando Chacón Monge, hasta por cinco minutos veinte segundos.

Diputado Luis Fernando Chacón Monge:

Gracias, compañera presidenta, compañeras y compañeros diputados, costarricenses todos.

Doscientos años de independencia, doscientos años de libertad, doscientos años de vida republicana. Se dice sencilla la frase…, se dice sencilla la frase, pero me hace retroceder en una línea continua del tiempo y tratar de puntualizar algunos hitos que han sido punto de inflexión en el crecimiento y desarrollo de nuestra patria;

cada uno de ellos un engranaje, cada uno de ellos una articulación que nos permitió en el tiempo pasar de 1821 a 2021, fecha en la que hoy nos permitimos ser parte de este acto.

¿Qué hemos logrado, desde la firma del acta de la independencia en 1821? Estructurar una nación fundamentada en la educación y en la salud.

Recuerdo la creación del Colegio San Luis Gonzaga en la historia, en 1842, establecer la educación gratuita y obligatoria en 1870; recordar también que San José fue definitivamente la tercera ciudad del mundo y la primera en América Latina en ser iluminada después de New York y París; fundar el Liceo de Costa Rica en 1887, el Colegio Superior de Señoritas en 1888; las garantías sociales en la década de 1940; el derecho al sufragio femenino y de personas afrodescendientes en la década de 1940; la creación de la Universidad de Costa Rica también en el año de 40; la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social en 1941.

Por supuesto, recordar la abolición del Ejército en 1948 y de preámbulo el Pacto de Ochomogo también en ese mismo año. Recordar la construcción y el desarrollo del país a través del ferrocarril del Atlántico en la década del 70 y el 80, la creación de los parques nacionales en la Administración de don Daniel Oduber en el 74-78; inaugurar el Instituto Tecnológico de Costa Rica en 1971; el premio Nobel de la Paz, al doctor Arias Sánchez en 1987 y, por supuesto, recordar también en el área deportiva muchos logros olímpicos, en mundiales de fútbol, en atletismo y en boxeo que hacen que esta pequeña nación haya brillado en el mundo.

¿Pero cuáles son los retos de los próximos doscientos años? Replantear la educación, sin duda alguna, de cara a los nuevos retos en materia de ciencia y tecnología; garantizar la conectividad y cómo reducir la brecha educacional que hoy vivimos.

Durante el 2020, la pandemia dejó a menos estudiantes fuera de las aulas; sin embargo, la falta de conectividad del país generó una nueva forma de exclusión educativa, tal y como lo reveló el más reciente informe del Estado de la Educación, publicado en setiembre de este año.

De acuerdo al informe, la exclusión del 2020 fue la más baja de los últimos años, con dieciséis mil estudiantes fuera del sistema educativo. Sin embargo, en este mismo período un cuarenta por ciento, uno punto dos millones de estudiantes matriculados, reportaron no tener acceso a Internet ni a dispositivos electrónicos.

Garantizar un tercer idioma a todos nuestros jóvenes en el país es fundamental, si queremos ser competitivos en el mundo.

La aplicación de la biotecnología en el agro costarricense; reformas necesarias para que la tramitología, en todas las instituciones del Estado, sean mínimas y seamos verdaderamente competitivos.

Impulsar alianzas estratégicas entre la producción y la academia; insertar al treinta por ciento de la fuerza laboral femenina y lograr una Costa Rica que busque el bien…

Presidenta a. i. Xiomara Priscilla Rodríguez Hernández:

Gracias, diputado.

Continúa en el uso de la palabra la diputada Silvia Hernández, hasta por cinco minutos veinte segundos.

Adelante, diputada.

Diputada Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, diputada compañera. Muy buenas tardes, compañeras y compañeros.

Hoy se habla de grandes hitos y también se reflexiona sobre el futuro y quisiera concretar, desde mi punto de vista, qué significado tiene esto para nosotros.

Cuando hablamos, por ejemplo, del tiempo que tomaron nuestros líderes para alcanzar ese gran pacto: el Pacto de Concordia, lo que significa, no más y no menos, que nuestra primera Constitución Política nacional. Y esto lo que nos dice o enseña es la urgencia de sentarse a resolver grandes problemas en poco tiempo.

¿O qué significado tiene para nosotros cuando se habla de grandes hitos como la abolición del ejército, la pacificación de Centroamérica, la construcción de un esquema productivo que migró del café y el tabaco a la alta tecnología, las garantías sociales? Eso lo que significa es pensar en grande.

La Costa Rica que se sienta a resolver problemas de forma rápida, que arriesga, y la Costa Rica que piensa y construye en grande. Esas son las dos Costa Ricas que hacen falta, esas son las dos Costa Rica que se extrañan, ¿dónde están?, ¿cuáles son los elementos verdaderamente importantes para alcanzar esto, para sostener esto?

El país está celebrando el bicentenario en medio de una de las más grandes crisis, como pocas en la historia, y dónde está el gran acuerdo de Estado para salir adelante en todos los temas que se han abordado aquí el día de hoy.

Se echa en falta un acuerdo y un diálogo político claro, hoy parece que vale más la política de los gestos y símbolos pasajeros y no la que incide sobre el bienestar de los habitantes.

¿Dónde está la Costa Rica que resuelve lo urgente de forma expedita, la que piensa en grande?

Y esto, compañeras y compañeros diputados, nos abre la posibilidad de reflexionar sobre sentarnos, sobre vernos a la cara, sobre discutir estos temas y no por el contrario, omitirlos y darlos por sentado.

Y todos estamos llamados a actuar si realmente queremos hablar de la Costa Rica que actúa de forma urgente y de la Costa Rica que piensa en grande.

Y ante la ausencia de muchos de estos elementos que ayudan a sentarnos, a hablarnos, a vernos la cara y alcanzar diálogos como se hizo en el pasado, en donde se pudo poner de acuerdo republicanos y monárquicos para sentar a definir la independencia, cómo no lo vamos a alcanzar nosotros.

Y como es un llamado que tenemos todos, una obligación que tenemos todos, esta Asamblea Legislativa no puede omitir la voluntad de escuchar a los principales líderes políticos, muchos de los cuales aspiran a una diputación.

Desde la Presidencia legislativa yo abro esa posibilidad de escuchar a los principales líderes políticos, para dialogar más sobre lo que hay en la mesa, cómo alcanzar muchos de estos acuerdos en temas fiscales, económicos y sociales.

Eso lo tenemos que hacer todos, y no se escucha en los principales discursos de traer a aquellos que piensan diferente, a la mesa, pero que no son nuestros enemigos, como lo hicieron en el pasado.

A partir de hoy y si es tarde, mejor tarde que nunca, yo le ofrezco a la ministra de la Presidencia una oficina permanente, se puede trasladar a tiempo completo si lo quiere, para que pueda tener una posibilidad de diálogo cercano con cada fuerza política, sentarse a la cara y dialogar y tener más posibilidad de llevar esta discusión que nos toca a todos, no solo al Ejecutivo, le toca también a la Asamblea Legislativa.

Y esa posibilidad de construir esos grandes acuerdos de forma más rápida, de forma más urgente.

Presidenta a. i. Xiomara Priscilla Rodríguez Hernández:

Gracias, diputada.

Continúa en el uso de la palabra la diputada Franggi Nicolás, hasta por cinco minutos veinte segundos.

Diputada Franggi Nicolás Solano:

Gracias, gracias, señora presidenta; muy buenas tardes a todos y a todas.

Doscientos años de vida independiente, doscientos años que estoy segura que muchos pensábamos que íbamos a estarlos hoy celebrando de una forma muy diferente, y con muchísimo más entusiasmo.

Que llevamos a Costa Rica en el corazón, por supuesto que la llevamos; pero mi patriotismo me obliga hoy a no pararme aquí y solo hablar de los logros del pasado.

Mi patriotismo me obliga a pararme aquí y también hablar de lo qué está pasando allá afuera, y de que allá afuera hay un país que se siente desesperado.

Hoy que Costa Rica cumple sus doscientos años no caigamos en engaño, allá afuera no hay ni algarabía, ni fervor, ni mucho menos entusiasmo.

Más allá de las cuatro paredes de este Plenario, allá afuera en el parque, en la plaza, en las presas, en nuestros barrios lo único que se respira es la angustia y la preocupación de un pueblo que ya está harto, harto de que derrochen su dinero mientras que las escuelas se están cayendo a pedazos, harto de estar financiando con sus impuestos la corrupción de unos cuantos.

Harto de que este Gobierno, a pesar de que lo tiene sin trabajo, siga pretendiendo que la gente pobre pague los impuestos como si fueran millonarios.

Hoy que Costa Rica está de cumpleaños, allá afuera hay un país que está devastado y por donde quiera que se mire el país está hecho pedazos.

Cómo no va a estar enojado el costarricense si la agenda, la única agenda que plantea este Gobierno, del bicentenario, es una agenda cargada de impuestos y de más palo; impuestos a la lotería, impuestos a las casas de la clase media, impuestos a las cooperativas, impuestos a las asociaciones, impuestos a los seguros, impuestos hasta a los salarios, de dónde más va a sacar el pueblo costarricense, señor presidente, si allá afuera hay miles de costarricenses que no encuentran trabajo.

Por eso es que hoy, señor presidente, en nombre de tantos costarricenses que me han dado el privilegio de alzar mi voz el tiempo que esté en este Plenario, quisiera pedirle una sola cosa en nombre de esos costarricenses, que reaccione, por amor a Dios, que reaccione, le quedan siete meses, y aunque sean estos siete meses reaccione, señor presidente.

El barco de hunde con todos nosotros a bordo, señor presidente, y usted, señor presidente, es el único que está al mando de este barco.

Y lo peor de esta historia es que si este barco se hunde, usted y yo somos los últimos en ahogarnos, mientras tanto están expuestos centenares de costarricenses que sufren de la pobreza y del desempleo, y que no encuentran trabajo.

Señor presidente, quítese la venda de los ojos y deje de esconderse de los costarricenses y de la prensa, y asuma su liderazgo y escuche a este pueblo que hoy doscientos años después no grita por libertad, sino que grita desesperado porque alguien le extienda la mano.

De usted depende, señor presidente, que este país pueda volver a soñar en grande, a abrazar con ilusión los retos del futuro. Si eso no es así, señor presidente, le ruego a Dios que estos siete meses pasen rápido, para que llegue alguien que sí tenga la capacidad de reparar este país que usted ha devastado.

Muchas gracias, señora presidenta.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Restan dos minutos de tiempo de la fracción del Partido Liberación Nacional, que se acumulan para posteriormente.

Continúa en el uso del tiempo el diputado…, la fracción del Partido Acción Ciudadana, en esta segunda ronda, con el diputado Castillo Mora, don Mario, Castillo Mena, don Mario, hasta…, Méndez, hasta por cinco minutos.

Diputado Mario Castillo Méndez:

Señora presidente, ¿quién le sopló mal? Muchas gracias, señora presidente.

Costa Rica dio sus primeros pasos como República de la mano con su desarrollo productivo. Con el sudor de la frente de nuestros antepasados, empezamos a desarrollarnos con el cultivo del banano y el café; este último permitiéndonos tener grandes obras como la construcción del Teatro Nacional, infraestructura educativa y caminos vecinales.

Con el sudor de la frente de nuestros productores y productoras, vimos llegar el desarrollo social, después migramos a un desarrollo industrial. Llegó la liberalización de los mercados y la apertura de fronteras, esto tuvo enormes consecuencias en nuestro sector agrícola.

Tenemos que reconocer también que el desarrollo del turismo ha venido a ser una fuente de riqueza para nuestros pueblos; sin embargo, esta pandemia ha sido un golpe duro no solo para el sector turismo, sino para muchos sectores productivos. Para enfrentar esta crisis, necesitamos desarrollo tecnológico, innovación, capacitación y solidaridad para no dejar a nadie atrás.

Ahora somos el tercer país latinoamericano en ser admitido en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE. Espero que esta realmente sea una oportunidad para repasar nuestro modelo productivo, para emprender y aprender

de las buenas prácticas de otros países, pero sobre todo para finalmente volver nuestros ojos al sector agropecuario y proveerle de las respuestas que necesita, para que sigamos teniendo alimento sobre nuestras mesas. Esa debe ser nuestra prioridad.

Muchas gracias, señora presidente, por el tiempo concedido.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Gracias, don Mario.

Continúa en el uso de la palabra la diputada Montero Gómez, doña Catalina, hasta por tres minutos treinta segundos.

Diputada Catalina Montero Gómez:

Muchas gracias, señora presidenta.

Buenas tardes, compañeros y compañeras.

Después de doscientos años de vida independiente, hoy podemos celebrar avances significativos en diversos ámbitos de la sociedad, tal es el caso de la educación, igualmente bicentenaria, como uno de los baluartes de la construcción de la República de Costa Rica.

De manera muy temprana, constitucionalmente el país decidió que la educación fuese gratuita y obligatoria. Es así como el desarrollo del país está absolutamente vinculado con la educación y así debe continuar. Generaciones anteriores de diputaciones y gobiernos tuvieron la visión de establecer un seis y luego un ocho por ciento constitucional del producto interno bruto para la educación.

Desde la primera mitad del siglo XX, se definieron acciones en favor de la niñez, la población con discapacidad, las personas adultas mayores, acciones que se fueron ampliando, modelando, reconstruyendo, formalizando y legitimando en el presente siglo.

Hoy, podemos hablar de educación inclusiva, de derechos humanos para todas las personas, de educación obligatoria desde el nivel preescolar, de adecuaciones curriculares, de acceso, adecuaciones de acceso y de un proceso educativo que continúa por toda la vida, un proceso educativo que no termina en el cuarto ciclo, si no que nos sigue acompañando a través de toda nuestra vida.

Hoy, la población estudiantil tan golpeada por huelgas, pandemia, desigualdades de todo tipo, y la crisis que vive la educación nos inspira y nos motiva a emprender nuevos retos, a trabajar arduamente desde toda la institucionalidad, sin duda alguna, entre estos retos debemos mejorar la calidad de nuestra educación, la

conectividad, la innovación y la alfabetización digital a todo nivel de los centros educativos, del personal docente que también tiene que pasar por esta alfabetización digital, de las familias y fundamentalmente de la población estudiantil en todos los rincones del país.

La virtualidad, la conectividad, el Internet y la tecnología son herramientas esenciales para mejorar la calidad de la educación y para que nadie se quede atrás en su desarrollo personal. Y este es uno de los principales retos, por eso, celebro el proyecto que tenemos en la corriente legislativa sobre la digitalización, sobre la alfabetización digital que debemos apoyar todos y todas, asumir que la educación es un derecho constitucional de todas las personas, sin exclusión, sin ningún tipo de discriminación, sin ningún tipo de violencia y facilitada, sobre todo, por personal de alta calidad, solo de esta manera la educación costarricense, será el vehículo para el desarrollo económico y social traducido en bienestar para las presentes y futuras generaciones.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra el diputado Ramos González, don Welmer, hasta por siete minutos.

Diputado Welmer Ramos González:

Muchas gracias, señora presidenta; muy buenas tardes, compañeros y compañeras.

Cumplir doscientos años de independencia patria dentro del concierto de las naciones no es poca cosa, sobre todo si pensamos que en nuestra propia trayectoria regional, nuestro primer intento serio de formación estatal, la República federal de Centroamérica terminó siendo un intento fallido de Estado.

Como país, desde el siglo XIX hemos visto florecer y envejecer y desaparecer hegemonías internacionales, bloques dominantes, mientras este pequeño país en paz y con trabajo, ha venido forjando una identidad y una forma de ser muy propia, con una institucionalidad democrática, siempre perfectible pero robusta, que muchos y muchas nos admira, de la cual debemos no solo sentirnos orgullosos y orgullosas, sino que también debemos alimentar y fortalecer generación tras generación.

Sería mentirnos a nosotros mismos decir que todo ha sido miel sobre hojuelas, a lo largo de nuestra historia hemos tenido nuestras disputas y no siempre pacíficas, pero nuestros conflictos y diferencias…, de nuestros conflictos y diferencias hemos aprendido y hemos tenido la capacidad de canalizarlos de forma positiva, fortaleciendo de manera acumulativa nuestro Estado social y democrático de derecho.

El resultado de este proceso ha sido que la mayor parte de nuestra vida independiente se ha desarrollado en paz, consolidamos una de las democracias más longevas y respetadas del hemisferio, hemos tenido un país de seguridad social, garantías sociales, un clima adecuado para hacer negocios y prosperar y un sistema de educación gratuito y universal, si algo caracterizó nuestra vida política en el siglo XX fue que, como Estado, tuvimos la capacidad de construir, entre todos los sectores, un proyecto país, claro y en común alrededor del cual la gran mayoría de nosotros y nosotras unimos esfuerzos.

Es de la lucha por la justicia social en los años 30 y 40 que se logró un gran acuerdo nacional al que debemos mucho en la construcción de nuestro camino propio, distinto de las dictaduras que prevalecían en el resto de Centroamérica y el Caribe, este acuerdo incluía una serie de cambios a los que llamamos las reformas sociales, económicas, políticas e institucionales.

De alguna manera, desde entonces, hemos estado administrando y sosteniendo y a veces, dilapidando la herencia de las generaciones que nos antecedieron, por ello, nos encuentra el bicentenario como un país a un ritmo galopante en cuanto a la desigualdad de ingresos y de oportunidades, con un problema insoluto de exclusión educativa, de desempleo elevado, con la braza social de la pobreza en ascenso y con un pensamiento político tomado por el modelo económico que está ocasionando estos males.

Es hora de pensar un nuevo proyecto que no puede desechar lo avanzado, debe conservar la justicia social, debe mantener y mejorar nuestro proyecto educativo, deben mantener y mejorar nuestra justicia social y la libertad que tenemos de crear y pensar nuevos negocios y emprendimientos ahora de manera a nivel internacional, pero no puede quedarse ahí.

Tenemos nuevos desafíos que deben ser parte del nuevo proyecto país, las demandas del cambio climático y de los desequilibrios ambientales que hemos provocado como civilización global, las nuevas tecnologías y la interconexión global y la digitalización de la vida deben estar presentes.

Tenemos que empezar a darle forma y visión de largo plazo al proyecto país que nos dará una ruta para el resto de este primer siglo del nuevo milenio, necesitamos poner a nuestro país al día con el futuro, en esa línea debemos recuperar la visión del proyecto país a partir de construir un nuevo gran acuerdo nacional sobre la base del diálogo democrático, modernizar el Estado social de derecho fortaleciendo capacidades y calidad de gestión por medio del Gobierno abierto, de la innovación tecnológica, de la ampliación, de su cobertura incluyendo educación, salud, agua potable y saneamiento además de electricidad, energía, transporte público y cobertura universal de internet, debemos reducir las brechas de desigualdad existentes entre las regiones urbanas y rurales con una verdadera democratización de oportunidades en todo el territorio nacional, debemos impulsar de manera decidida la equidad de género y mejores condiciones para la participación de las

mujeres en todos los ámbitos del desarrollo nacional, reconocer la diversidad que existe en nuestra sociedad y el respeto irrestricto a los derechos humanos.

Transformar nuestra forma de producir hacia una verdadera economía verde, ambientalmente sostenible, generando más y mejores proyectos productivos y empleos esto es lo que busca un partido moderno como el PAC y esto es hacia dónde queremos avanzar, las generaciones presentes y futuras lo merece hoy construimos el mañana, es hora de actuar.

Muchas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

De esta forma concluimos el tiempo que le corresponde al Partido Acción Ciudadana.

Continúa en el uso del tiempo de la segunda ronda del Partido Restauración Nacional la diputada Segreda Sagot.

Continúa en el tiempo de la fracción del Partido Unidad Social Cristiana en la segunda ronda el diputado Pablo Heriberto Abarca Mora hasta por catorce minutos.

Diputado Pablo Heriberto Abarca Mora:

Gracias, diputada, lamento que no estén la mayoría de compañeros acá.

Doscientos años de vida independiente, tienen como un reto fundamental dejar las poses, tomar decisiones y lograr equilibrio.

Escuchaba a alguna gente ahora diciendo que el Estado tiene problemas, claro porque la agenda de los últimos años ha estado desequilibrada, ha estado privilegiando algunos sectores, y ha estado descuidando los equilibrios que han sostenido la institucionalidad diseña en 1949 y que tenía un modo de financiamiento y unos factores de producción que han evolucionado y que han cambiado radicalmente en este tiempo.

De manera que sí, el diseño institucional requiere de una traída a valor presente, requiere de que tengamos una discusión de cómo es que se financia la Caja de Seguro Social, depende que tengamos una discusión de cómo financiamos el estado social de derecho porque hoy claramente no tenemos una misma economía como la teníamos en el 49.

Y esta generación, incluso, dos anteriores no han tenido la capacidad de hacer esa actualización, de tener discusiones profundas sobre esa institucionalidad, no para combatirla ni para agredirla, no, no, por el contrario, para remozarla, para hacerla actual, para hacerla vigente, para que los principios se preserven, y en ese

entendido pues tenemos alguna gente que se rasgó en el Congreso las vestiduras diciendo que este país se invierte el ocho por ciento del PIB en educación, pero cuando vamos a las pruebas Pisa nos quedamos, efectivamente, nos quedamos, no pasamos el año en educación, y eso es un tema que no es menor, este país gasta mucho más en educación qué países mucho más grandes, y tiene resultados paupérrimos.

No estoy planteando aquí que haya que recortar el presupuesto de la educación lo que estoy diciendo es que necesitamos sentarnos a revisar cuál es la inversión cómo es que estamos distribuyendo esa inversión, o ahora me van a decir algunos aquí que el MEP es demasiado deficiente y que el MEP puede ejecutar los fondos de modelos importantes que han tenido conquistas el país como en telecomunicaciones, si quieren revisamos el DIE, si quieres revisamos la infraestructura educativa que tiene déficit y que está en paupérrimas condiciones en el país, a veces las medicinas que se propagan aquí o que se proponen aquí no son las correctas, porque además olvidan la realidad lo que está ahí viendo hoy, lo que está sufriendo la gente.

De manera que sí, tenemos que revisar la inversión en educación para tener cambios sustanciales, el otro tema es el tema fiscal, en el 2010 la deuda pública apenas era de un veintiocho por ciento, en el 2010, señores. Hoy es de setenta; es decir, este país siguió gastando descontroladamente sin generar ingresos nuevos, sin generar posibilidades de crecimiento económico para todos. Y lo que ha propagado, por lo menos estos ocho años, casi ocho años de Gobierno, ha sido una lista de empréstitos gigantesca que es donde nos tiene hoy, del 2010 me pueden explicar cómo estamos ahora en ese nivel de deuda pública.

Es que eso es lo que tenemos que pensar y, a pesar de eso, esa deuda pública tiene también un efecto en cómo se distribuye el presupuesto de la República. Ese presupuesto que hoy es de una estructura rígida, de un gasto rígido, que estamos hablando que la deuda pública asciende a cuarenta y tres punto tres por ciento.

Señores diputados y diputadas, costarricenses, las instituciones de Costa Rica se deben entre ellas y no es posible que no podamos tener una discusión para una renegociación. No es posible que se diga que ese es un *default* técnico, si somos los mismos, señores, somos los que desayunamos en la mañana.

No puede ser que no podamos hacer nada con ese cuarenta y tres punto tres. Es mediocre decir eso, que no podemos renegociar la deuda, porque implicaría un *default* técnico.

Remuneraciones es el veinticuatro por ciento. Lástima que no…, que tanto se atrasó…, un año y resto en el tema de empleo público y todavía no hemos terminado ese tema y no sé cómo irá a salir, pero ese veinticuatro por ciento también debería implicar un reto fundamental para hacer cambios sustanciales en una reducción sostenible que genere una planilla sostenible y justa, y que no genere injusticias.

Y el otro tema, pues, claramente son las transferencias que también deberíamos de, como ya dije en educación, revisar.

Hay que también superar los velos ideológicos, los velos ideológicos que no permiten entrarle al estado de salud del ICE y del AyA. Una institución como el ICE que de quebrar podría llevarse en banda al Estado y que ocultarlo lo único que genera es más incertidumbre y más contundencia en el golpe a las finanzas del Estado.

El ICE y el AyA forman parte importante de los factores de producción. Son indispensables para que el sector productivo pueda caminar, pero ahí tenemos hoy la portada de un período importante del país, que me da pena, diciendo que el Poder Ejecutivo, o sea el presidente de la República, ha sido incapaz de resolver el tema de 5G, porque el ICE se niega a devolver un espectro que no usa, que no ha encendido nunca, y que yo lo he dicho aquí muchas veces y lo he dicho en prensa, lo que estaban era esperando para cobrar.

Es decir, el Estado se va a sacar de una bolsa para ponérsela en la otra, mientras tanto el país está postrado en condiciones de incompatibilidad y, sobre todo, en negocios malos, en un modelo de, digamos, de telecomunicaciones y de electricidad que está colapsado y que tiene un estado financiero que están maquillando, con la complacencia del Consejo Directivo y con la complacencia del Gobierno.

La inversión social también. Pasamos de pobreza en el 2010, del veintiuno por ciento a hoy, veintiséis punto dos, y seguimos gastando lo mismo o más. Y en ese entendido pues esa desigualdad, esa pobreza genera una desigualdad.

Hoy tenemos cuatrocientos veintidós mil desempleados, un diecisiete punto cuatro por ciento de nuestra fuerza laboral está sin empleo. Hace una década era ocho punto seis.

¿Qué es lo que ha pasado, señores? ¿Qué pasó en diez años? ¿Por qué no llegamos al bicentenario con estas cifras?, ¿y por qué no nos hemos preocupado?

Bueno, yo quiero decir que nosotros sí nos hemos preocupado. Yo quiero decir que nosotros sí hemos propuesto una agenda que genere empleo y que genere oportunidades, y que genere también discusiones, que al final han sido bloqueadas por temas ideológicos y por envidias también.

Es indispensable que hoy ese sesenta por ciento de los desempleados son menores de treinta y cuatro años. Es indispensable que abordemos este tema con real importancia.

Un tema pendiente que en eso compartía con el diputado Carranza y que tres años y resto después de estar acá no hemos podido resolver, que el Gobierno no ha

resuelto y que, además, no ha querido es el registro de agroquímicos. Tenemos dieciocho años de que nuestros agricultores están obligados a tener moléculas viejas, que contaminan más y que les resta en competitividad.

También, está la discusión que tiene que resolver esta Asamblea Legislativa, porque ya definitivamente el Gobierno no resolvió, que es el tema de avales. Aquí se rasgan las vestiduras defendiendo a una institución ineficiente que se convirtió en lo peor, que es para un agricultor, que es un intermediario, que es el CNP.

Aquí en comisiones dicen que eso es una gran maravilla, que eso es lo mejor que le ha pasado al país. Lo convirtieron en un intermediario, es lo peor que le pueda pasar a un productor.

Y en vez de este discurso que se echan ahí defendiendo esa ineficiencia y esos sobreprecios, deberían de estar pensando en cómo darle competitividad a la gente, cómo esas cooperativas hoy podrían competir de tú a tú para venderles a los hospitales, a las cárceles, a las juntas de educación sin tener un intermediario que les amarre el perro, tres, cuatro, cinco, seis meses como es el CNP.

De eso es lo que estamos hablando, ya hablé de bajar el costo de la energía y del agua, y del registro de agroquímicos para hacerlos competitivos, pero no, aquí se defiende solo la burocracia, la ineficiencia, y los sobreprecios.

Y en el tema ambiental diay aquí los discursos son meternos a prohibir algo que no hemos hecho, señores, y que con la prohibición que no explotemos petróleo dicen, y que con ese se acaba la dependencia del petróleo, díganme una cosa, y entonces cómo van a andar los carros, vamos a seguir importándolo verdad.

¿Cuál es la energía de transición? No está clara la energía de transición, y al final la cadena de producción de todas las industrias depende del petróleo, vamos a seguir importando, y entonces al final no entiendo yo si lo que es aquí importante es un discurso para tomarse un *selfie*, y decir que somos muy *nice*, y muy *cool*, pero la realidad de la gente no la estamos resolviendo.

Y bueno, al final yo en serio lamento, diputada presidenta, que en este debate diay estemos no sé doce, quince diputados, realmente me parece penoso porque diay al final se suponía que íbamos a tener un debate sobre el futuro del país y sobre cómo afrontar lo que viene para adelante, sobre todo para que también reflexionemos de esas poses políticas que tienen algunos ahora, de tomarse y hablar de los temas que hablan en Twitter y en Facebook, ignorando las realidades que viven las comunidades.

Hace cuánto ustedes o pregunto lo que están aquí, diputados y diputadas, los que nos siguen por redes, ustedes dejaron de comer camarón, claro que no. Y ahora lo estamos importando más caro, y lo están pescando y lo están recolectando con la misma técnica que aquí se rasgan las vestiduras, que dicen que es fatal.

Porque además tampoco el Gobierno ha resuelto nada alternativo para esas comunidades.

De manera que sí los doscientos años tiene que significar dejarnos de tomar fotitos con los temas que les interesan a algunos y hacer lo que tengan…

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

No hay cuórum.

Corre el tiempo reglamentario a partir de este momento.

Se reanuda la sesión, treinta y ocho diputadas y diputados presentes en el salón.

Continúa el tiempo de los diputados independientes, iniciando la segunda ronda, con la diputada Céspedes Cisneros, doña Nidia, hasta por tres minutos.

Diputada Nidia Céspedes Cisneros:

Gracias, diputada presidenta.

Hoy en este Plenario legislativo, Primer Poder de la República, guardián de nuestra democracia rinde homenaje a esta tierra bendita como madre de la patria.

Es un país pequeño, llamado Costa Rica, tierra de Dios, que llega a los doscientos años de vida independiente, una nación construida por hombres y mujeres que han luchado por un país justo, solidario, labriegos sencillos a los que les debemos la Costa Rica de hoy.

Esta fecha debería ser la fecha de gran fiesta; sin embargo, no podemos dejar de lado que vivimos momentos muy difíciles no solo por la pandemia, sino por las graves crisis económicas, sociales y de valores.

Esta fecha debería ser una fecha de gran fiesta, pero no es así. Vivimos en medio de una corrupción sin precedentes, como son el caso del famoso cementazo y ahora que nos tiene ocupados el caso de la Cochinilla, del crimen organizado y del narcotráfico que ha entrado con violencia desenfrenada a la sistemática destrucción de la familia original, de los ataques constantes contra la vida y de la ideología de género en las escuelas y colegios de este país.

También, llegamos al bicentenario con una gran deuda con los adultos mayores de nuestra generación a los que prácticamente dejamos a su suerte con pensiones de hambre y un sistema de salud inhumano.

Y ni hablar de nuestro sistema educativo que da vergüenza ante la incapacidad del Ministerio de Educación, más que demostrado en las escuelas y colegios que se caen a pedazos, donde los niños y niñas se desmayan con hambre; además de los cientos de miles de estudiantes que han perdido casi dos años, porque el Ministerio de Educación ha sido incapaz de garantizar el acceso a la educación en igualdad de condiciones.

Pese a esta triste realidad en estos doscientos años, celebremos este bicentenario con la esperanza de un mejor futuro para todos, con la esperanza de una Costa Rica solidaria, que se debate con fuerza en los estragos que está causando la pandemia y los malos gobiernos.

Tenemos que construir una Nueva República junto a la mano…

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

Continúa en el uso de la palabra la diputada Díaz Mejía, doña Shirley, en el tiempo propio y en el tiempo que le cedió el diputado Erick Rodríguez y la diputada Patricia Villegas, para un total de siete minutos.

Diputada Shirley Díaz Mejía:

Muchas gracias, señoras presidenta; muchas gracias también al diputado Dragos que me cedió un minuto.

Compañeras y compañeros, como diputados de la República debemos sentirnos honrados de entrar en las páginas históricas de estos doscientos años de democracia como representantes populares. Pero no solo debemos sentirnos privilegiados, sino también debemos ser críticos y preguntarnos si hemos sido los padres de la patria que merece y necesita Costa Rica.

Debemos preguntarnos: ¿realmente hemos sido un pilar para nuestra democracia siendo coherentes con lo que pensamos, decimos y hacemos? No quisiera pasar por esta curul, sin pensar en un legado para nuestro país, es que doscientos años de democracia, se respetan, se valoran, se agradecen y se engrandecen.

Es un legado que nos ha heredado la historia, que debemos ser capaces de heredar a nuestros hijos y a nuestros nietos. No podemos permitir que se vayan desarticulando con el paso de los años.

Cada costarricense ha dado su aporte desde sus posibilidades. Costa Rica no sería la misma sin esas mujeres luchadoras que han dado todo para que sus hijos sean personas de bien. Muchos de ellos estamos aquí sentados, gracias a esas madres abnegadas y entregadas, y gracias también a esos hombres valientes y comprometidos que las acompañaron en esta hermosa causa.

Costa Rica no sería la misma sin esa visión de los políticos de antaño que, con gran carisma, solidaridad patriotismo, pensaron en una sociedad más justa y equitativa. Costa Rica no sería la misma sin el trabajo arduo de nuestros agricultores que tanto han dado para producir lo que nos comemos y convertirse en líderes y forjadores de desarrollo. Su trabajo nos engrandeció como una potencia mundial en el cultivo y calidad del café.

Costa Rica no sería la misma sin esa labor titánica de los personeros del servicio de salud, que han entregado su vida entera al servicio de los demás desde los años cuarenta con la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social.

Costa Rica no sería la misma sin el aporte de los miles de educadores que nos han guiado y enseñado a ser personas de bien y nos han dejado una enseñanza de calidad mediante una educación pública, gratuita y obligatoria.

Nuestro país no sería el mismo sin esos principios y valores que nos inculcaron desde la casa, hombres y mujeres que quizá no fueron los más letrados, pero que nos formaron con responsabilidad, con honestidad y compromiso, para celebrar hoy estos doscientos años de libertad e independencia.

Por esta razón, compañeras compañeros, tenemos una gran responsabilidad para legislar sin olvidar el pasado, pero mirando hacia delante, propiciando el desarrollo y el progreso, sin perder nuestra identidad costarricense.

Es mucho lo que se ha logrado como para perderlo con ideas y corrientes internacionales que nos han traído y nos han tratado de implantar a la fuerza. No podemos dejar que estas corrientes toquen nuestra identidad y cambien la idiosincrasia costarricense que nos han heredado nuestros antepasados con sus luchas, sus conquistas y esfuerzos constantes para mantener una patria libre y en paz.

Los doscientos años de independencia que celebramos hoy desde la experiencia ciudadana, familiar, comunitaria o regional deben favorecer el diálogo entre generaciones, y resaltar el valor de la cultura y el patrimonio como factor de desarrollo de diferenciación, la resiliencia y de capacidad de crear soluciones en conjunto y construir juntos nuevos caminos de la historia, así como la capacidad de nuestra sociedad de diseñar el futuro que necesita y que desea.

Debemos caminar a una Costa Rica mejor que la que tenemos hoy, proyectando un futuro fundamentado en nuestras capacidades y talento humano, respectando, eso sí, compañeras y compañeros, la institucionalidad que nos robusteció y que nos forjó, en donde los haberes, los conocimientos y las inteligencias pueden en conjunto propiciar el reconocimiento y el diálogo, fundamentados en el humanismo cristiano, capaz de generar desarrollo y bien común para cada uno de los costarricenses, en un marco, por supuesto, de solidaridad y respeto, a la dignidad de cada ser humano.

Que, bajo el límpido azul de tu cielo, vivan por siempre el trabajo y la paz; esto es algo que debemos procurar día con día en este Parlamento, generar esas condiciones, generar esas oportunidades, darle paso a esa institucionalidad que debe ser revisada pero no eliminada, darle la posibilidad a esas nuevas generaciones de que tengan una Costa Rica mejor y más boyante que la nuestra, porque yo quisiera hacer un recuento aquí, cuantos de nosotros vimos el crecer de nuestra familia y de nuestras oportunidades a través del modelo de Estado que conocemos, un modelo de Estado que nos brindó esa educación en primaria y en secundaria a nivel público, ¿cuántos de aquí son egresados de colegios y escuelas públicas?, ¿cuántos de aquí son egresados de universidades públicas? y tuvieron la oportunidad de tener una beca que los mantuvo en esa universidad y que les permitió tener ese ascenso social.

Por esa razón, compañeros y compañeras, hay que revisar profundamente el Estado, pero sin perder la base fundacional que generó la estabilidad y el crecimiento y la diferenciación en Costa Rica y la eliminación de las diferencias odiosas de clase que en este momento nos permite estar aquí representando dignamente un pueblo trabajador que nos eligió para estar mejor cada día.

Que Dios bendiga nuestra patria, que Dios bendiga Costa Rica.

Muchas gracias.

Presidenta Silvia Hernández Sánchez:

De esta forma hemos concluido con el debate reglado establecido para el día de hoy, en conmemoración del bicentenario de la independencia patria celebrado el miércoles 15 de setiembre del 2021.

Uno más de los diferentes acontecimientos históricos que esta Asamblea Legislativa le ha correspondido llevar adelante.

De esta forma, al ser las dieciséis y cuarenta y cuatro minutos, debidamente autorizada, se levanta la sesión.

(Con autorización de la presidenta se incluyen las intervenciones de la diputada Corrales Chacón, del diputado Gourzong Cerdas y la lista de proyectos nuevos, los cuales se pueden leer en los anexos 1, 2 y 3 respectivamente).

Muy buenas tardes.

Silvia Hernández Sánchez
Presidenta

Aracelly Salas Eduarte
Primera secretaria

Xiomara Priscilla Rodríguez Hernández
Segunda secretaria

ANEXOS

Anexo 1:

Discurso 15 de setiembre
Diputada María José Corrales

Buenas tardes compañeros y compañeras. En una sesión especial de este Plenario, hoy, vamos a dedicar nuestro mensaje a la celebración de los 200 años de vida Independiente de Costa Rica, el hito más importante en nuestra historia que sentó la bases para la sociedad del presente.

Es difícil hacer este repaso y no pensar en lo que nos representa y en lo que nos hace sentir orgullo, lo que nos lleva a entonar el Himno Nacional con la emoción a flor de piel o a contemplar los colores de nuestra bandera patria, a admirar el arte de nuestra carreta típica o en contemplar la exuberancia de la guaria morada, solo por citar algunos símbolos patrios.

La historia es la ciencia de lo que nunca llegó a ocurrir dos veces. Y por eso estamos aquí, por el privilegio de conmemorar la libertad, la creación de nuestra propia identidad, de lo que somos y de lo que nos destaca.

Se trata entonces, de un momento único, especial e irrepetible. Que tuvo tiempo y lugar y que nos acompaña, no solo en libros de texto, sino en la vida de cada costarricense, esté donde esté.

La historia de nuestra Independencia es memorable, incluyendo sus hazañas históricas, el aporte de los próceres de nuestra Patria, los acontecimientos, muchos de los cuales significaron la pérdida de valerosas vidas humanas, que se labró con las ideas de mentes brillantes, de costarricenses que dejaron atrás cualquier tipo de ambición personal y antepusieron los más nobles intereses nacionales durante los años posteriores a 1821.

Pero ésta es una historia inconclusa. Ésta, es una historia que no se ha terminado de escribir.

Nuestra independencia política, económica y social que forjaron la conquista de antaño, nos pone de frente ahora ante los nuevos desafíos que enfrentamos y que no podemos obviar.

Arribamos a este bicentenario de la Independencia con un presente, que, por un lado, está cargado de incertidumbres, pero también de ilusiones por lo que podría llegar a ocurrir. En nuestras manos está, que como costarricenses, rescatemos ese fervor patriótico que distinguió a los ciudadanos que vivieron la gesta de aquellos años y lo utilicemos para enderezar el rumbo y acercar a Costa Rica al sitial donde todos merecemos estar.

Es hora de independizarnos del miedo. Es hora de independizarnos del cortoplacismo y por supuesto que es hora de independizarnos del sentimiento de pesimismo, que, por una serie de circunstancias, nos ha hundido en el estancamiento.

Hernández Sánchez

Salir de esa parálisis requiere de la recuperación plena de los valores que han sido ejes fundamentales en la creación de nuestro Estado de Derecho. La confianza en la labor de las instituciones, de las personas que nos gobiernan, de nuestro sistema democrático, de un sistema de pesos y contrapesos, es la plataforma necesaria para aspirar a muchas cosas más.

Si hace 200 años logramos la proeza independentista, muchas cosas más podremos alcanzar, si verdaderamente nos lo proponemos.

En la educación, en el acceso a nuevas oportunidades que abracen a nuestros jóvenes y a nuestras mujeres, que apoyen a las poblaciones más vulnerables, en el avance de la tecnología, en el impulso a los emprendimientos, al cierre de brechas en el desarrollo que ocurre en diversas regiones del país y en nuestra decidida lucha para enfrentar las amenazas del cambio climático, reside el reto que hoy toca nuestras puertas.

El "pura vida", que nos destaca como costarricenses dentro y fuera de nuestras fronteras, debe trascender para que no sea solo una frase de reconocimiento, sino para que verdaderamente podamos vivir "pura vida", con sueños cumplidos, con metas forjadas, para que Costa Rica vuelva a convertirse en tierra de oportunidades.

Que este bicentenario de la Independencia nos dé ese impulso hacia esas grandes luchas, que honran nuestro pasado, construyen el presente y ambicionan el futuro. Solo así caminaremos por la senda correcta, la que comenzó a forjarse hoy, hace 200 años.

Corrales Chacón

Muchas gracias.

2

Anexo 2:

BICENTENARIO DE COSTA RICA
DIPUTADO DAVID GOURZONG CERDAS | 15 DE SETIEMBRE DE 2021

Compañeros y compañeras, reciban un cordial saludo.

¡Qué viva Costa Rica! ¡Qué viva el Bicentenario!

Gourzong Cerdas

Bendito Dios que nos permite celebrar doscientos años de vida independiente.

Todas las personas que habitamos esta nación debemos sentirnos realmente orgullosos por lo que hemos logrado construir durante dos siglos, pues a pesar de que no ha sido un camino fácil, Costa Rica es un país de paz, de gente trabajadora, tranquila, con grandes sueños y aspiraciones. Nuestra idiosincrasia se ha forjado a lo largo de estos años, y se ha ido transformando para alcanzar una nación más equitativa, más consciente de los derechos humanos, pero a la vez, con muchos retos por delante.

Somos una nación que hoy es reconocida a nivel mundial, por su cultura de paz. Una herencia que no debemos descuidar y que debe ser valorada en cada segundo de nuestra existencia. La decisión tomada por don José Figueres Ferrer hace casi setenta y tres años, al abolir el ejército, es un sello que representa a cada persona costarricense cuando cruza las fronteras. Ser una nación de paz, debe ser un reto diario, pues vemos con preocupación cómo la violencia aumenta en los hogares, en las carreteras, en los espacios públicos, entre otros.

Un reto enorme que tiene Costa Rica al iniciar este nuevo siglo de vida independiente es garantizar el trabajo para cada persona que habita en estos cincuenta y un mil cien kilómetros cuadrados, pues durante los últimos tres años la falta de experiencia y la poca visión, han sido un detonante para el aumento del desempleo, alcanzando cifras históricas, que nunca más deberían de repetirse. Este problema, desencadena en otros males, como lo es el aumento de la delincuencia, el narcotráfico, el sicariato, guerras entre pandillas, entre otros, que provocan inseguridad social, muerte y la destrucción de las familias, lo cual crea un ciclo de pobreza y falta de desarrollo social.

V.B. Hernández Sánchez

Volviendo a lo alcanzado, Costa Rica es un país que goza de estabilidad política reconocida internacionalmente, gracias a la solidez de su sistema democrático, por medio de la creación del Tribunal Supremo de Elecciones, en 1949. Una institución que debemos proteger celosamente, pues es el garante de nuestro sistema político-electoral. El TSE debe mantenerse como ese pilar que resguarde la transparencia de los comicios y la legitimidad de las elecciones, apolítico y sin amaños.

Estamos a las puertas de celebrar nuestra fiesta electoral para elegir a nuestro próximo presidente de la República y a quienes nos sucederán en nuestros puestos como diputados y diputadas, por tal razón, quiero hacer un llamado para que se lleve a cabo un debate de altura, de ideas, de propuestas y con visión de futuro; para que se deje de lado la polarización política y las divisiones sociales. Un pueblo dividido no permanece. Es por eso que debemos buscar la unidad social, por medio de un proyecto país, y no para satisfacer una ambición personal.

Cada una de las personas convocadas a las urnas, el próximo febrero, debe tener clara en su conciencia que Costa Rica requiere de un gobernante con experiencia y visión; que sea capaz de sacar adelante a la nación y de acabar con las brechas sociales, para garantizar el bien vivir de cada una de las personas que habitan este territorio.

Además, quiero abordar un tema de gran importancia para Costa Rica: la educación. Para nadie es un secreto que la pandemia ha traído consigo un rezago importante en buena parte de la niñez y la juventud, lo cual podría repercutir trayendo más pobreza, si esto no se contraataca con celeridad y si el país no hace las inversiones necesarias para contrarrestar la situación actual, nos veremos en gran desventaja competitiva y con mayores niveles de pobreza. Eso no es lo que queremos para una nación bicentenaria, al contrario, queremos que sea un país cuya meta sea reducir la pobreza, atender a los más vulnerables, para lograr ser un país equitativo, solvente, pacífico y desarrollado.

La esencia del "pura vida", debe destacar en todas las áreas del ser costarricense.

Hoy mi deseo y mi oración es que en Costa Rica siempre vivan el trabajo y la paz.

Muchas gracias.

Anexo 3:

ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

PROYECTOS NUEVOS

Oficio SD 017-21-22 del 15 de setiembre de 2021

El Departamento Secretaría del Directorio se permite informar que ha recibido los siguientes proyectos de ley, los cuales la señora Presidenta de la Asamblea Legislativa, de conformidad con el artículo 114 del R.A.L., debe asignarles Comisión para su estudio, a saber:

1) DEL PODER EJECUTIVO. **"SÉTIMO PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO DE LA REPÚBLICA PARA EL EJERCICIO ECONÓMICO DEL 2021 Y SÉTIMA MODIFICACION LEGISLATIVA DE LA LEY N.° 9926, LEY DE PRESUPUESTO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO DE LA REPÚBLICA PARA EL EJERCICIO ECONÓMICO 2021 Y SUS REFORMAS"**. EXPEDIENTE Nº 22.685 asignado a COMISIÓN PERMANENTE ORDINARIA ASUNTOS HACENDARIOS.

2) DEL PODER EJECUTIVO. **"OCTAVO PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO DE LA REPÚBLICA PARA EL EJERCICIO ECONÓMICO DEL 2021 DE LA LEY N.° 9926, LEY DE PRESUPUESTO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO DE LA REPÚBLICA PARA EL EJERCICIO ECONÓMICO 2021 Y SUS REFORMAS".** EXPEDIENTE Nº 22.686 asignado a COMISIÓN PERMANENTE ORDINARIA ASUNTOS HACENDARIOS.

Atentamente,

ASAMBLEA LEGISLATIVA SECRETARIA DEL DIRECTORIO COSTA RICA

MARGARITA MATARRITA ROJAS
JEFA DE ÁREA DE EXPEDIENTES

EDEL REALES NOBOA
DIRECTOR a.i.

MARGARITA MATARRITA ROJAS

Jefa de Área de Unidad de Gestión de Expedientes SD 017-21-22